



Número 11 - Enero/Junio 2021

**CUADERNOS
DE ARTE PREHISTÓRICO**

ISSN 0719-7012



CUADERNOS DE SOFÍA EDITORIAL

CUERPO DIRECTIVO

Director

Miguel Ángel Mateo Saura

Instituto de Estudios Albacetenses Don Juan Manuel, España

Editor

Juan Guillermo Estay Sepúlveda

Editorial Cuadernos de Sofía, Chile

Cuerpo Asistente

Traductora: Inglés

Pauline Corthorn Escudero

Editorial Cuadernos de Sofía, Chile

Traductora: Portugués

Elaine Cristina Pereira Menegón

Editorial Cuadernos de Sofía, Chile

Archivo y Documentación

Carolina Cabezas Cáceres

Editorial Cuadernos de Sofía, Chile

Portada

Felipe Maximiliano Estay Guerrero

Editorial Cuadernos de Sofía, Chile

COMITÉ EDITORIAL

Dr. Hipólito Collado Giraldo

Dirección General de Patrimonio Cultural de Extremadura, España

Dr. Adolfo Omar Cueto

Universidad Nacional de Cuyo, Argentina

Dr. Juan Francisco Jordán Montés

Instituto de Estudios Albacetenses Don Juan Manuel, España

Dr. Juan Antonio Gómez-Barrera

IES Castilla de Soria, España

Dr. José Ignacio Royo Guillén

Dirección General de Patrimonio Cultural de Aragón, España

Dr. José Royo Lasarte

Centro de Arte Rupestre y Parque Cultural del Río Martín, España

Dr. Juan Francisco Ruiz López

Universidad de Castilla-La Mancha, España

Dr. Juan Antonio Seda

Universidad de Buenos Aires, Argentina

Dr. Miguel Soria Lerma

Instituto de Estudios Giennenses, España

Dr. Ramón Viñas Vallverdú

Instituto Catalán de Paleoecología Humana y Evolución Social, España



CUADERNOS DE SOFÍA EDITORIAL

COMITÉ CIENTÍFICO INTERNACIONAL

Dra. Primitiva Bueno Ramírez
Universidad de Alcalá de Henares, España

Dr. Rodrigo de Balbín Berhmann
Universidad de Alcalá de Henares, España

Dr. Jean Clottes
CAR-ICOMOS, Francia

Dra. Pilar Fatás Monforte
Museo Nacional y Centro de Investigación de
Altamira, España

Dr. Marcos García Díez
Universidad del País Vasco, España

Dr. Marc Groenen
Université Libre de Bruxelles, Bélgica

Dr. Mauro Severo Hernández Pérez
Universidad de Alicante, España

+ Dr. José Antonio Lasheras Corruchaga
Museo Nacional y Centro de Investigación de
Altamira, España

Dr. José Luis Lerma García
Universidad Politécnica de Valencia, España

Dr. Antonio Martinho Baptista
Parque Arqueológico y Museo del Côa,
Portugal

Dr. Mario Menéndez Fernández
Universidad Nacional de Educación a
Distancia, España

Dr. George Nash
Universidad de Bristol, Inglaterra



CUADERNOS DE SOFÍA EDITORIAL

Indización

Revista Cuadernos de Arte Prehistórico, se encuentra indizada en:



CENTRO DE INFORMACION TECNOLOGICA



CUADERNOS DE SOFÍA
EDITORIAL

ISSN 0719-7012 / Número 11 / Enero – Junio 2021 pp. 53-96

**LOS CAMINOS DEL ARTE RUPESTRE EN EL SURESTE DE LA PENÍNSULA IBÉRICA (II):
EL POBLAMIENTO PREHISTÓRICO EN LA COMARCA DEL ALTO SEGURA Y SU RELACIÓN
CON LA CULTURA DE LOS PINTORES PARIETALES**

**THE ROUTES OF RUPESTRE ART IN THE SOUTHEAST OF THE IBERIAN PENINSULA (II):
THE PREHISTORIC SETTLEMENT IN THE ALTO SEGURA REGION AND ITS RELATIONSHIP
WITH THE CULTURE OF THE PARIETAL PAINTERS**

D. Francisco J. Muñoz López

Investigador independiente, España

ORCID:<https://orcid.org/0000-0002-4688-6324>

franciscojosemunozlopez59@gmail.com

Fecha de recepción: 07 de septiembre de 2020 - **Fecha de revisión:** 14 de septiembre de 2020

Fecha de aceptación: 10 de noviembre de 2020 - **Fecha de publicación:** 01 de enero de 2021

Resumen

En esta segunda parte de un trabajo sobre determinados aspectos del arte rupestre Levantino, comenzamos haciendo un acercamiento al paleopaisaje que pudo haber en la Sierra de Segura desde el último máximo glacial mostrándolo frente a la biocenosis actual. Seguidamente, analizamos el conocimiento existente hasta la fecha sobre el poblamiento y arte rupestre del Paleolítico superior en la Sierra de Segura y sus comarcas circundantes. Sintetizamos los marcos cultural y de poblamiento del Epipaleolítico, para, a continuación, relacionar sobre cartografía la distribución de ambos registros, asentamientos y arte rupestre, aunque principalmente fijados en el naturalista, en busca de respuestas a las incógnitas sobre el origen del poblamiento en las zonas que albergan las mayores concentraciones de Estilo Levantino en esta parte del Arco Mediterráneo. Abordamos la problemática del arte rupestre de ambos periodos, y centramos nuestras propuestas sobre un territorio que pasó a ser más habitable tras el final de la última glaciación, las tierras más altas de la Sierra de Segura, tratando sobre el posible origen del arte rupestre Levantino, así como sobre su posterior distribución territorial y áreas de influencia.

Palabras Claves

Sierra de Segura – Arte rupestre prehistórico – Arte rupestre Levantino – Paleolítico – Epipaleolítico

Abstract

In this second part of a work on certain aspects of Levantine rock art, we begin by making an approach to the paleo-landscape that may have existed in the Sierra de Segura since the last glacial maximum, showing it against the current biocenosis. Next, we analyze the existing knowledge to date about the Upper Paleolithic settlement and rock art in the Sierra de Segura and its surrounding regions. We synthesize the cultural and settlement frameworks of the Epipaleolithic, to then relate on cartography the distribution of both records, settlements and rock art, although mainly fixed in the naturalist, in search of answers to the unknowns about the origin of the settlement in the areas that host the highest concentrations of Levantine Style in this part of the Mediterranean Arc. We address the problem of rock art from both periods, and focus our proposals on a territory that became more habitable after the end of the last ice age, the highest lands of the Sierra de Segura, dealing with the possible origin of Levantine rock art, as well as its subsequent territorial distribution and areas of influence.

Keywords

Sierra de Segura – Prehistoric rock art – Levantine rock art – Paleolithic – Epipaleolithic

Para Citar este Artículo:

Muñoz López, Francisco J. Los caminos del arte rupestre en el Sureste de la Península Ibérica (II): el poblamiento prehistórico en la comarca del Alto Segura y su relación con la cultura de los pintores parietales. Revista Cuadernos de Arte Prehistórico, num 11 (2021): 53-96.

Licencia Creative Commons Attribution Non-Comercial 3.0 Unported
(CC BY-NC 3.0)

Licencia Internacional



Introducción

En la primera parte de este trabajo, publicado en el número 8 de esta Revista¹, planteamos la existencia de una serie de caminos prehistóricos que sirvieron de nexo entre las tribus hacedoras del arte rupestre postpaleolítico en la fachada oriental de la Península Ibérica, conocido en la actualidad como “del Arco Mediterráneo”. Una buena parte de esas manifestaciones pictóricas se concentran en la mitad oriental de la Sierra de Segura, concretamente en los municipios de Moratalla y Nerpio, y en menor cantidad en dos agrupaciones en los de Letur y Santiago-Pontones. En esta segunda parte vamos a mostrar en un sector de esta comarca natural, el Alto Segura, la distribución del poblamiento prehistórico tanto del Pleistoceno final como del Holoceno inicial, concretamente el situado en los límites actuales de los municipios de Férez, Letur, Nerpio, Socovos y Yeste, a la vez que reproducimos la localización de los abrigos con arte rupestre Levantino. De esta forma buscamos aproximarnos a posibles relaciones que pudieron haber existido entre aquellos y estos, o las divergencias en su casos.

Esta tarea la vamos a soportar básicamente sobre tres fuentes: las cartas arqueológicas de estos últimos municipios, realizadas entre 2008 y 2009², otra anterior de Yeste³, de 2003, y las diversas publicaciones sobre arqueología prehistórica de esta comarca⁴. Como consideración previa, hemos de recordar que los asentamientos anteriores a un Neolítico Pleno, en cuevas, abrigos y campamentos, fueron el hábitat de grupos, clanes o tribus (hay serias divergencias a la hora de calificarlos) agrupados en número reducido, no superior a 20/ 25 individuos, con una forma de vida itinerante en la que tendrían varios sitios de referencia en diferentes comarcas, y que apenas dejaron estructuras perdurables, por lo que su identificación resulta ciertamente complicada. También, que será a partir del último máximo glaciario cuando se produce un aumento de población al amparo de la mejoría climática, y el consiguiente aumento biótico en los ecosistemas: mayor masa vegetal y aumento, asimismo, de numerario animal, proporcionando al hombre, de esta forma, más recursos para la recolección y la caza. Y la accesibilidad a zonas de alta montaña que hasta ese momento habían estado bajo condiciones climáticas muy adversas para la subsistencia, como las tierras altas de Nerpio y Moratalla.

1. Contextos ecológicos

1.1. El contexto ecológico actual

Los factores climáticos, precipitaciones y temperatura, combinados con la orografía, la altitud y con las específicas características de los diferentes tipos de suelo, son los elementos determinantes para la configuración y distribución territorial de las especies vegetales, y del conjunto de la biocenosis, conformando los diferentes Pisos Bioclimáticos, en los que a su vez se pueden distinguir horizontes en los sucesivos mantos vegetales.

¹ F. J. Muñoz López, “Los caminos del arte rupestre en el Sureste de la Península Ibérica”. Cuadernos de Arte Prehistórico num 8 (2019):75-116.

² P. Jiménez; F. J. Muñoz; J. L. Simón y G. Segura, Cartas arqueológicas de los municipios de Nerpio, Yeste, Letur, Socovos y Férez. Empresa ARQUEALIA (Trabajos de Patrimonio Cultural S.L.). Toledo: Consejería de Cultura. Junta de Comunidades de Castilla-La Mancha. 2008-2009.

³ R. Nova y T. Rico. Carta arqueológica de Yeste (Albacete), Consejería de Cultura, Junta de Comunidades de Castilla-La Mancha. 2003.

⁴ Hemos de señalar que la información recogida en las cartas arqueológicas es escueta y procedente en la mayoría de los casos de prospecciones superficiales, por lo que la adscripción cultural de yacimientos en resulta abierta y generalista. No obstante, creemos que nos permite un acercamiento de interés para el objeto de este artículo.

Durante el Holoceno, en el conjunto de la Sierra de Segura se produjeron bruscos y frecuentes cambios climatológicos que provocaron, asimismo, importantes variaciones en las masas vegetales, con la expansión y predominio de *Juniperus* y *Quercus* en los últimos 4.700 años, ligado a la generalización de un ambiente xerotérmico en el SE, así como de la sabina albar en el último milenio por la actividad humana⁵, donde la ganadería ha tenido un papel muy importante.

En la actualidad, en el territorio de Nerpio tendríamos hasta 3 pisos bioclimáticos: en menor medida el piso mesomediterráneo, frío y continental, hasta 1.000/1.100 msnm donde se pueden cultivar especies como el cereal, la vid y el olivo, los cuales encontramos en los parajes de Vizcable y Yetas. Nerpio, Góntar y Las Cañadas de Nerpio se encuadran en el estrato superior de este piso⁶.

La desaparición del esparto o la coscoja estaría en el horizonte del tránsito al piso supramediterráneo, donde hallamos la sabina albar y el pino blanco; sobrevive algo el cereal y desaparece el olivo. Nerpio es un buen lugar para el cultivo de especies de cáscara, como el almendro, la nuez o el pistacho; el olivo no prospera y la vid se da en una variedad que se utiliza principalmente para elaborar aguardiente.

El piso oromediterráneo se define en las cumbres, como el Calar del Mundo y la Sima y las Sierras de Taibilla y las Cabras (en estas últimas se superan en casi una decena de puntos los 2.000 m de altitud) apareciendo la sabina, la encina y los *pinus sylvestris* y *pinus clusiana*, aunque a partir de 1.700 msnm la vegetación va desapareciendo de forma escalonada⁷.

En las caracterizaciones biogeográficas nuestro territorio se encuadraría, dentro de la Región Mediterránea Occidental, en 2 distritos. En el Nerpiano-Moratallense son dominantes, entremezcladas, las colonias de carrascales y de sabina albar, y entre Pedro Andrés y las Cañadas la sabina albar y pino negro con preferencia, aunque abunda el pino mediterráneo de repoblación. En los espacios mesomediterráneos se encuentran espartales (atochares) y tomillares identificados aquí en los parajes de Góntar, la Hoya de Fuente de la Carrasca y sobre el curso alto del Taibilla, con una media de entre 1.400 y 1.500 msnm.

El Distrito Sagrense es el propio de las altas cotas al pie y laderas de las sierras de Las Cabras y Taibilla, dominando el piso supramediterráneo (sabina, encinar carrascal y pino), con el oromediterráneo en las cumbres, donde se queda clareado y en exclusiva el pinar blanco⁸.

⁵ J. S. Carrión et alii, "Abrupt vegetation changes in the Segura Mountains of southern Spain throughout the Holocene", *Journal of Ecology* num 89 (2001): 783–797. J. S. Carrión, E. I. Yll, K. J. Willis y P. Sánchez, "Holocene forest history of the eastern plateaux in the Segura Mountains (Murcia, southeastern Spain)". *Review of Palaeobotany and Palynology* num 132 (2004): 219-236. J. S. Carrión, "El Sabinar. Comarca del Noroeste, Moratalla, Murcia. Holoceno (5860-1350 años BP)". En J. S. Carrión (coord.), *Paleoflora y paleovegetación en la Península Ibérica e Islas Baleares. Plioceno-Cuaternario*. Murcia. 2012: 779-782.

⁶ P. Sánchez Gómez y F. J. Alcaraz Ariza, *Flora, vegetación y paisaje vegetal de las sierras de Segura orientales* (Albacete: Instituto de Estudios Albacetenses (IEA), 1993).

⁷ F. J. Alcaraz Ariza y P. Sánchez Gómez, "El paisaje vegetal de la provincia de Albacete". *Al-Basit* num 24 (1988): 9-44; J. M. Herranz Sanz, J. J. Martínez Sánchez y J. de las Heras Ibáñez, "Comunidades Vegetales del piso oromediterráneo en la provincia de Albacete". *Jornadas sobre el Medio Natural albacetense* (Albacete, 1990). IEA, 1991: 73-84.

⁸ P. Sánchez Gómez y F. J. Alcaraz Ariza, *Flora, vegetación y paisaje vegetal...* 30, 42 y 43.

1.2. Acercamiento al contexto paleoecológico del MIS 2

Algunas de las hipótesis que vamos a plantear, a continuación, están íntimamente ligadas a las condiciones medioambientales que se produjeron en torno al último máximo glaciario, en el MIS 2. Para introducir este capítulo vamos a reproducir un fragmento de texto que publicamos en la primera parte:

“El MIS 2 será especialmente frío...Su pico máximo se alcanza en torno al 20000 BP. La cota de nieves perpetuas se situaría en 1.600 msnm en Sierra Morena -p. ej.-, y alrededor de los 700 m la temperatura media estaría en torno a 3°C. Otros estudios colocan la cota de nieves perpetuas en Sierra Mágina en 900 msnm, lo que, según López Reyes y su equipo, explicaría la ausencia de ocupación de cuevas por encima de la cota de 900-1.000 msnm⁹ 10. Si, por otro lado, consultamos el Mapa del Cuaternario de España (escala 1:1.000.000) del IGME¹¹, cuya última actualización sobre los ámbitos glaciares es del año 2015¹², la cota de las zonas afectadas por el glaciario cuaternario (áreas ocupadas por hielo) en la Cordillera Bética se situaría alrededor de 2.000 msnm (Figura 1). Inmediatamente por debajo de esta línea, algo ambigua, se desarrollaría un paisaje vegetal escaso.

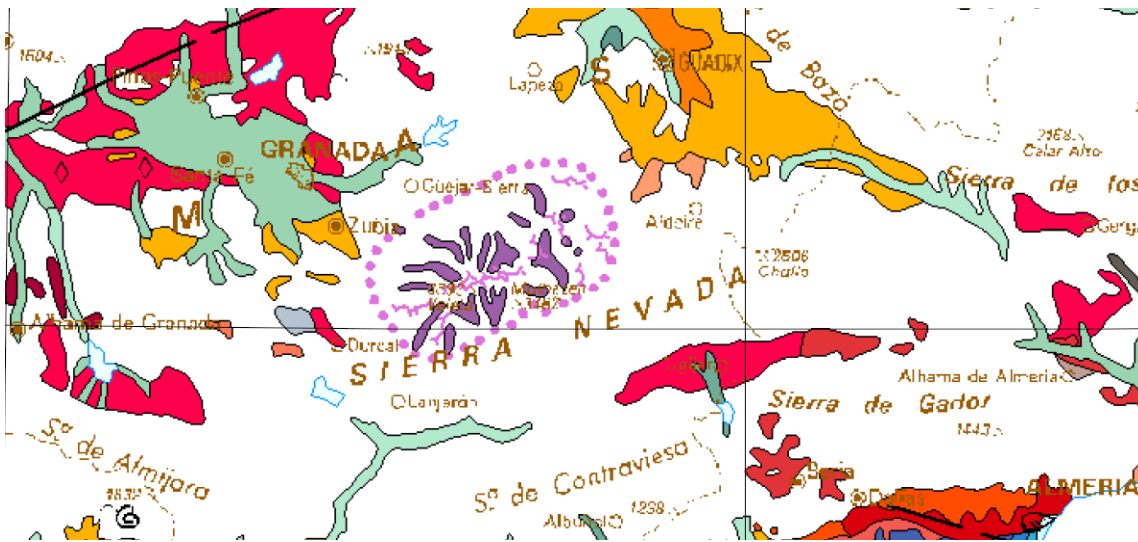


Figura 1

Máximo glaciario en el Sistema Bético, con el límite de glaciación señalado con puntos morados. Mapa del Cuaternario de España

Dentro de los episodios glaciares, en la secuencia de estadales e interestadales, los primeros, picos fríos, son cortos, en torno a mil años; los segundos, fases templadas, son mucho más prolongados pudiendo llegar a diez mil años. Dentro del Würm reciente, el

⁹ V. López; G. Martínez y A. Tornero, “El Poblamiento paleolítico en el alto Guadalquivir”, Boletín Instituto de Estudios Jiennenses num 203 (2011): 47-110.

¹⁰ F. J. Muñoz López, “Los caminos del arte rupestre en el Sureste... 82.

¹¹ <https://igme.maps.arcgis.com/home/webmap/viewer.html?webmap=c3156103e7ac4ed296add5a50f76d605#>

¹² L. Adrados; A. Salazar y J. A. Rodríguez, “Actualización de la cartografía 1:1.000.000 del último máximo glacial local en España”. Una visión global del Cuaternario: el hombre como condicionante de procesos geológicos (2015):118-121.

pico frío de c. 20000 estuvo jalonado por los eventos interestadiales Laugerie y Lascaux. En este último suceso glacial los ecosistemas fueron de ambiente frío, produciéndose alternancias en el predominio de especies y densidad arbórea. En el continente euroasiático, en los periodos fríos tendríamos un paisaje de tundra-estepa, con escasos árboles, y estepas herbáceas en las zonas meridionales. En las fases templadas habría, de norte a sur en Europa, tundra arbustiva, bosques de coníferas abiertos y, en el área mediterránea y Atlántico hispánico, bosques de hoja caduca. En la fauna, igualmente escasa en especies de gran porte, habría en ecosistemas de tundra-estepa, renos, mamuts, buey o rinoceronte lanudo¹³; mientras en las extensas áreas meridionales de herbáceas, la fauna grande sería de cérvidos, cápridos, équidos y bóvidos (uros), representados en las pinturas rupestres y grabados del Paleolítico superior.

En estos momentos no disponemos de columnas estratigráficas de áreas de esta zona de la Sierra que nos revele la secuencia paleoecológica de del final del Pleistoceno, por lo que resulta complicado realizar un acercamiento a los paisajes vegetales en su transición al Holoceno inicial. No obstante, en estudios realizados en la cuenca alta del Segura que abarcan los últimos 8.000 años aproximadamente, se han detectado remanentes de vegetación glacial propia de litología periglacial¹⁴.

Podemos, tal vez, aventurar una simulación gráfica que nos acerque a esos paisajes. En la Figura 2 vemos la cara norte del Pico de las Cabras (2.080 m, Nerpio), con una fuerte pendiente, en invierno (nevado) y en verano, sin prácticamente vegetación; a su lado, las cumbres vecinas de la Sierra de las Cabras con pinos blancos que ascienden en progresiva pérdida de efectivos.



Figura 2
Pico y Sierra de las Cabras (Nerpio)
(La foto de la derecha es de Enrique García Fernández)

Durante el último máximo glacial, en la Sierra de Segura el piso superior sería un casquete helado, en principio, en torno a 2.000 msnm, aunque la latitud respecto de Sierra Nevada podría bajar esta cota, digamos que alrededor de los 1.800 m de media. El siguiente piso presentaría un bioma de tipo tundra alpina, de escasa vegetación, muy abierta y sin apenas árboles, con pastizales y especies leñosas, musgos y líquenes, pantanoso en las zonas llanas, y con suelos sometidos a un fuerte y permanente estrés térmico, con un permafrost subyacente, y una temperatura media anual poco por encima de los 0°C. Por debajo, un tercer piso de tipo oromediterráneo, de débil pero progresiva

¹³ A. Rivera Arrizabalaga, "Paleoclimatología y cronología del Würm reciente: un intento de síntesis", *Zephyrus* num 57 (2004): 27-53.

¹⁴ J. S. Carrión et alii, "Abrupt vegetation changes in the Segura Mountains..."

forestación de coníferas, con predominio de pino negro y silvestre, sabina y enebro, mezclándose en cotas inferiores con *quercus*, especies frondosa-caduca como la encina y el roble, y sotobosque no muy tupido; segmento que bien podría situarse en su capa alta por debajo de 1.000 msnm en la Sierra de Segura. Este piso estaría, a su vez, nevado en buena parte del año, de otoño a primavera, admitiendo una corta y no muy cálida estación estival. Por otro lado, las alternancias climáticas, los periodos pluviales e interpluviales, y las etapas cálidas con deshielo del casquete polar, glaciares y glaciares, produjeron corrientes, arrastres de materiales y deposiciones fluviales que harían de los fondos de valle zonas complejas para el desarrollo de una biocenosis estable.

A modo de síntesis, estas condiciones admiten, en las zonas medias y altas de esta parte de la Sierra de Segura, un paisaje vegetal poco denso y de un número corto de especies vegetales, especialmente para la recolección, y, asimismo, de precario catálogo para los rumiantes. Por tanto, la franja entre 1.000 y 1.500 msnm, en la que se localiza la mayor parte de abrigos con arte rupestre del municipio de Nerpio, durante el MIS 2 sería un territorio escasamente adecuado para la supervivencia de los grupos humanos.

El final del último periodo glacial, entre 16000 y 12000 BP, irá consolidando un nuevo escenario bioclimático, progresivamente más cálido, con alternancias, eso sí, de periodos áridos y húmedos, y, evidentemente, con variables territoriales dependiendo de la latitud principalmente. El Tardiglaciario se desarrolla entre c. 13000 y 11000, con fases alternas de frío y aridez/humedad (Dryas I, II y III) y retroceso de vegetación, con otras más cálidas y húmedas (Bölling y Alleröd) y avance de bosques. En torno a 11000 BP se afianza el nuevo contexto climático propiciando el progreso de prados y bosques de tipo mediterráneo propios de condiciones ambientales templadas, con particularidades de continentalidad hacia el interior y en macizos montañosos¹⁵. El Holoceno presenta el denominador de la subida generalizada y global de la temperatura y fases secas (Preboreal y Boreal) con húmedas (Atlántico), siendo esta última (7500-4700 BP) la que propiciará la mayor extensión de bosques y superficies herbáceas¹⁶, aunque, sin embargo, en el Sureste se asistirá, como veíamos antes, a un progresivo aumento de la aridez y de especies xerófilas.

La Sierra de Segura, prolija en ríos, arroyos y manantiales, desarrollará una variada y densa vegetación, convirtiéndose en un espacio codiciado por los grupos del Tardiglaciario, ya que a estos territorios accederán cabra montés, ciervo, corzo, rebeco o jabalí¹⁷, acompañados de los depredadores que los acechan, como gato montés, lobo, zorro, oso... Paralelamente, y desde el Magdalenense final, se constata en el Levante peninsular la extensión de los hábitats humanos a cotas por encima de los 800 msnm¹⁸.

¹⁵ J. E. Aura Tortosa y M. Pérez Ripoll, "Tardiglaciario y Postiglaciario en la región mediterránea de la Península Ibérica (13500-8500 B.P.): transformaciones industriales y económicas", *Saguntum* num 25 (1992): 25-48; J. Bernabeu, J. E. Aura y E. Badal, *Al Oeste del Edén. Las primeras sociedades agrícolas en la Europa mediterránea* (Madrid: Ed. Síntesis. 1995).

¹⁶ M. Muñiz Pérez, "El Epipaleolítico en la vertiente mediterránea de la Península Ibérica: Investigaciones recientes", *Espacio, Tiempo y Forma, Serie I, Prehistoria y Arqueología* num 10 (1997): 175-213.

¹⁷ J. Yravedra Sainz de los Terreros, "Estrategias cinegéticas durante el Tardiglaciario en la fachada mediterránea de la Península Ibérica", *Saguntum* num 34 (2022): 29-42.

¹⁸ J. E. Aura; J. Fernández y M. P. Fumanal, "Medio físico y corredores naturales: notas sobre el poblamiento paleolítico del País Valenciano", *Recerques del Museu d'Alcoi* num 2 (1993): 89-107. <https://www.raco.cat/index.php/RecerquesMuseuAlcoi/article/view/184440>.

2. Un acercamiento al Paleolítico superior. El sustrato poblacional de partida y su localización en el entorno, contorno y corazón de la Sierra de Segura

En la Rambla Perea, en la cuenca del Río Mula (Murcia), se encuentran tres yacimientos Paleolíticos en proceso de investigación, dos de los cuales, Cueva Antón y La Boja, están registrando la llegada del hombre anatómicamente moderno (HAM) al Sureste de la Península Ibérica y su encuentro con los neandertales, hecho acaecido en la primera mitad de 37000 BP, en la transición del Paleolítico Medio al Superior; las dataciones del Musteriense tardío de Cueva Antón y del Auriñaciense evolucionado de La Boja se superponen. En la Boja los niveles basales del Auriñaciense se sitúan dentro del intervalo de 34.9–38.2 ka y los tres superiores dentro del intervalo de 33.9–35.6 ka¹⁹. La Cueva de Ambrosio, en la comarca almeriense de los Vélez, al sur de la Sierra de Segura, presenta niveles inferiores con materiales “claramente auriñacienses” que en Gorhams Cave de Gibraltar da fechas de 28700±200 y 27869±300 BP y en la valenciana de Mallaetes de 29690±560 BP²⁰.

La Cueva del Arco del Cañón de Almadenes (Cieza, Murcia), en el tramo medio del río Segura, es uno de los yacimientos más destacados de los parajes de esa zona, siendo el único, por ahora, con facies Gravetiense²¹, y datación de ocupación c. 31000-30000 cal BP²², presentando también restos del Paleolítico Medio; el final del Paleolítico y el Epipaleolítico están bien representados en este área en el Barrando de Los Grajos (Cieza, Murcia), tributario del río Segura²³.

En La Boja, el primer Nivel estratigráfico, Magdaleniense Superior, está fechado en 12605± BP (14700 cal BP) y 12965±40 BP (15600 cal BP) sobre muestras de *Juniperus sp* (probablemente enebro) y *Pinus nigra* (pinus laricio); un Nivel Solutreo-gravetiense²⁴ con diversos hogares y datación de 16580±70 BP (19700 cal BP); otro Nivel del Solutrense Superior de 19390±100 BP (23000 cal BP); Solutrense Inferior en 20980±110 BP y 20980±120 BP (25000 cal BP), y la más reciente identificación de niveles Auriñacienses²⁵.

¹⁹ J. Zilhão et alii, “Precise dating of the Middle-to-Upper Paleolithic transition in Murcia (Spain) supports late Neandertal persistence in Iberia”, *Heliyon* num 3 (2017). <https://www.heliyon.com/article/e00435/>

²⁰ F. J. Fortea Pérez y F. Jordá Cerdá, “La Cueva de Les Mallaetes y los problemas del Paleolítico Superior del Mediterráneo español”, *Zéphyrus* num 26-27 (1975-1976): 129-166.

²¹ Este periodo cultural define la primera fase del Paleolítico Superior y se extiende en la Península desde la llegada de los HAM hasta aproximadamente hace 25000 años.

²² D. Román Monroig e I. Martín Lerma, “Intervenciones arqueológicas en la Cueva del Arco (Cieza)”. En J. Lomba (coord.), *Arte rupestre y arqueología en los Almadenes (Cieza, Murcia). Intervención integral tras el incendio de un paraje protegido y Patrimonio Mundial*. Monografías CEPAR num 4 (2018): 395-414.

²³ L. Lomba Maurandi e I. Martín Lerma, “El contexto: Prehistoria y Arqueología de Los Almadenes”. En J. Lomba (coord.), *Arte rupestre y arqueología en los Almadenes (Cieza, Murcia). Intervención integral tras el incendio de un paraje protegido y Patrimonio Mundial*. Monografías CEPAR num 4. (2018): 147-180; M. San Nicolás del Toro, *Arte rupestre en los abrigos del Pozo, Calasparra (Murcia: Guía de visita (Ayuntamiento de Calasparra, 2019).*

²⁴ Como referencia general, el periodo cultural Solutrense se desarrolla entre c. 21000 y 17000 BP (25000 a 20000 cal BP).

²⁵ A. Lucena et alii, “La ocupación solutrense del abrigo de la Boja (Mula, Murcia, España). The Solutrean occupation of La Boja rock shelter (Mula, Murcia, Spain)”. *Espacio, Tiempo y Forma, Serie I, Prehistoria y Arqueología* num 5 (2012): 447-454; A. Lucena y S. Martínez, “El abrigo de la Boja (Rambla Perea, Mula) y el Paleolítico Superior en la Región de Murcia”, *Orígenes y Raíces* num 4 (2013): 6-10.

Por su parte, el yacimiento Finca de Doña Martina, colindante a La Boja, contiene un Nivel Solutrense Superior con datación de C¹⁴ c. 23000 BP²⁶. En el yacimiento de Piedras Blancas, situado a una altitud de 1.400 msnm en la Sierra de los Filabres (Almería), se encuentra la figura grabada de un caballo que se adscribe al Solutrense inferior²⁷.

La Cueva de Ambrosio²⁸ tiene, asimismo, un registro de ocupación alrededor de 20000 BP²⁹, aunque las pinturas en la cueva se habrían realizado unos 1.500 años antes, en el Nivel IV del Solutrense Superior, con datación de 21520±120 BP, presentando tanto motivos grabados como pintados. Esta es la secuencia de la cueva: Nivel II (Solutrense Superior evolucionado): 19110±90 BP (23300-22700 cal BP), 19250±70 BP (23380-22940 cal BP), 19950 ± 210 BP (24460-23340 cal BP) y 20150 ± 200 BP (24640-23560 cal BP); Nivel IV (Solutrense Superior): 21520±120 BP (26070-25030 cal BP)³⁰.

Los autores de la reciente monografía sobre la prehistoria del paraje de Almadenes, plantean que los lugares de las pinturas paleolíticas de Losares-Almadenes (Las Cabras, Jorge y del Arco –Cieza, Murcia) fueran una estación de paso entre campamentos estacionales que estuvieron en uso en el Solutrense Superior, entre esta comarca y las cuevas de Rambla Perea³¹.

Ya en el interior de la Sierra de Segura, el paraje del Cortijo de El Tobar, en la Dehesa de Letur y junto al tramo final del río Taibilla, contiene restos de utillaje lítico que van desde el Paleolítico Inferior al Neolítico, y continuidad de ocupación ininterrumpida hasta la actualidad, sino permanente sí recurrente³². El Abrigo del Molino del Vadico, cerca de las juntas de los ríos Zumeta y Segura, tiene una secuencia de ocupación desde el Paleolítico Superior al Neolítico³³.

²⁶ J. Zilhão et alii, "Dos abrigos del paleolítico superior en Rambla Perea (Mula, Murcia)". En X. Mangado Llach (coord.), El Paleolítico superior peninsular. Novedades del siglo XXI: homenaje al profesor Javier Fortea. (2010): 137-148.

²⁷ J. Martínez García, "Un grabado paleolítico al aire libre en Piedras Blancas (Escúllar, Almería)", *Ars Praehistorica* num V-VI (1986-1987): 49-58.

²⁸ E. Ripoll Perelló, "Excavaciones en Cueva de Ambrosio (Vélez Blanco, Almería). Campañas 1958 y 1960", *Ampurias* num XXII-XXIII (1960-61): 31-48.

²⁹ S. Ripoll et alii, "Historia de las investigaciones recientes en la Cueva de Ambrosio (Vélez-Blanco, Almería, España). Una visión veinte años después". *Espacio, tiempo y forma, Serie I. Prehistoria y Arqueología* num 5 (2012): 47-62.

³⁰ S. Ripoll et alii, "El arte rupestre paleolítico de la Cueva de Ambrosio (Vélez-Blanco, Almería, España). Una visión veinte años después". *Espacio, tiempo y forma, Serie I. Prehistoria y Arqueología* num 5 (2012): 75-98; F. J. Jordá et alii, "Geoarqueología, radiocarbono y cronoestratigrafía del yacimiento solutrense de la Cueva de Ambrosio (Vélez-Blanco, Almería, España)", *Espacio, tiempo y forma, Serie I. Prehistoria y Arqueología* num 5 (2012): 63-74.

³¹ J. Lomba Maurandi e I. Martín Lerma, "El contexto: Prehistoria y Arqueología de Los Almadenes"... 157.

³² L. Soria Combadiera, "Hombres y herramientas del pasado más remoto. El Paleolítico y el Epipaleolítico". En F. J. Muñoz y P. Jiménez (eds.), *Naturaleza, piedra y agua*. (Ayuntamiento de Letur, 2009): 17-20.

³³ B. Córdoba y L. G. Vega, "Abrigo del Molino del Vadico". *Arqueología en Castilla-La Mancha. Excavaciones, 1985*. (1987): 79-85; L. G. Vega Toscano, "Excavaciones en el Abrigo del Molino del Vadico (Yeste). El final del Paleolítico y los inicios del Neolítico en la cuenca del Alto Segura". En J. Blánquez Pérez, R. Sanz Gamó y M^a. T. Musat Hervás (coords.), *Jornadas de Arqueología en la Universidad Autónoma de Madrid*. (1993): 19-34.

Aguas abajo de este último por el río Segura, el Paleolítico superior está bien identificado en el Abrigo del Palomar, situado en la confluencia de los ríos Tus y Segura, con facies Gravetiense, y una datación entre 28000 y 26400 BP en el Nivel IV³⁴. También en la Cueva del Niño, en el curso del río Mundo, con una cronología de 22780±60 BP, realizada a un hueso del único nivel de ocupación del Paleolítico superior de la cueva, a pie de panel pintado, en un estadio cultural del final del Gravetiense-inicio del Solutrense³⁵.

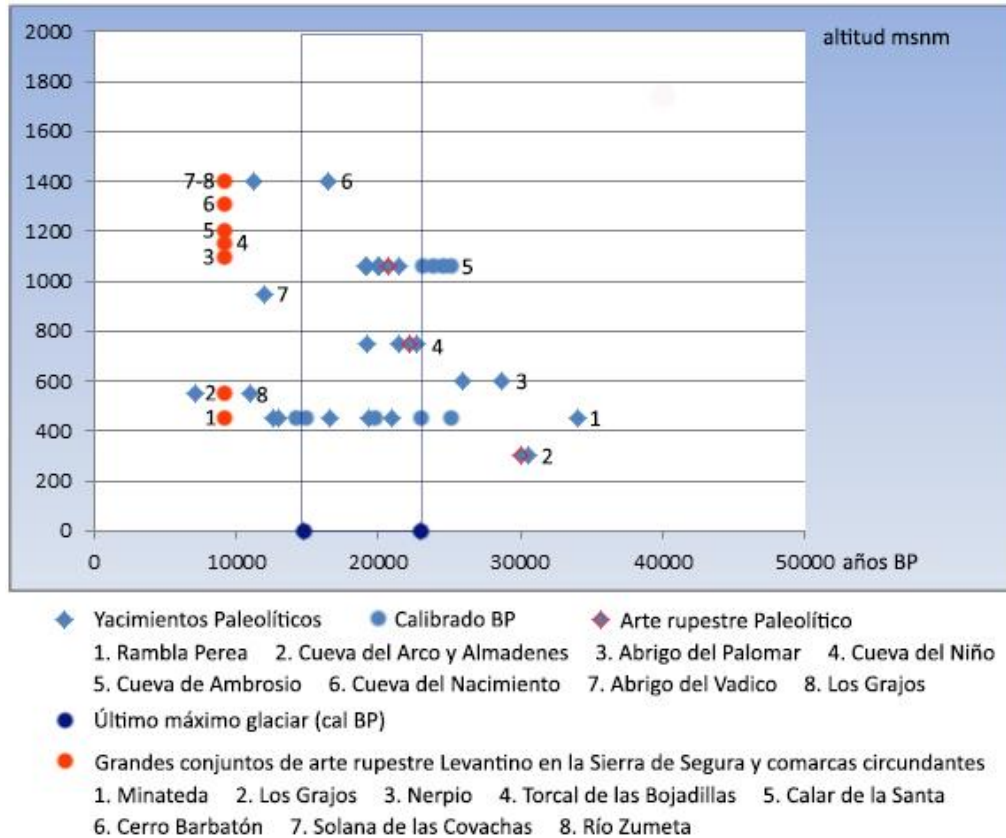


Figura 3

Gráfico de localización temporal y de altitud de yacimientos paleolíticos de la Sierra de Segura y comarcas circundantes, así como de altitud de los grandes conjuntos de arte rupestre naturalista postpaleolítico

³⁴ L. G. Vega Toscano, "Análisis preliminar de las cadenas operativas en el material lítico procedente del nivel IV del Abrigo del Palomar (Yeste, Albacete)", Zona arqueológica num 7 (1). (2006): 397-404; P. de la Peña Alonso, Sobre la unidad tecnológica del Gravetiense en la Península Ibérica: implicaciones para el conocimiento del Paleolítico Superior Inicial (2011). [Tesis doctoral]. <https://eprints.ucm.es/16630/1/T32978.pdf>.

³⁵ D. Gárate Maidagán y A. García Moreno, "Revisión crítica y contextualización espacio-temporal del arte parietal paleolítico de la cueva de El Niño (Ayna, Albacete)", Zephyrus num 68 (2011): 15-39; A. García Moreno, "El poblamiento paleolítico de la cuenca del río Mundo (Albacete)", Archivo de Prehistoria Levantina num XXX (2014): 1-16.

Encarando el trecho final del Paleolítico³⁶, tenemos en la Cueva del Nacimiento del río Segura ocupación secuenciada con dataciones del Magdaleniense c. 16500 BP, del Paleolítico final de 9250 a.C. (11200 BP); Epipaleolítico, 5670 a.C.; y Neolítico antiguo c. 4830 a.C.³⁷ (Ver figura 3).

En el ámbito de la subsistencia, las especies más cazadas en el Levante y Sur peninsular durante el Paleolítico superior son: en primer lugar, los ungulados (cabras y ciervos) y caballos de pequeño porte, en este orden; en menor número bóvidos y suidos (jabalíes); y en el tercer puesto, lagomorfos (los conejos y liebres tendrán una presencia destacada en determinados lugares y periodos, especialmente en las etapas finales del Paleolítico) y aves. En la parte baja de la tabla alimentaria estaría la pesca, aunque, asimismo, variando según las disponibilidades y circunstancias medioambientales específicas de cada territorio³⁸.

En el siguiente mapa (Figura 4) podemos visualizar la localización del conjunto de yacimientos del Paleolítico superior en el sureste de la Península Ibérica³⁹. En cuanto al arte rupestre Paleolítico, en el entorno de la Sierra de Segura son tres los lugares registrados: Cueva del Niño (Ayna, Albacete), Cueva de Ambrosio (Vélez-Blanco, Almería)⁴⁰, estos dos con datación citada arriba, y los tres sititos del paraje de Losares-Almadenes: Cueva de Jorge, Cueva de las Cabras y Cueva del Arco (I y II), con una cronología propuesta del Solutrense Superior evolucionado y Magdaleniense inicial⁴¹.

³⁶ El Magdaleniense mediterráneo se desarrolla *grosso modo* entre 14000 al 11000 BP. Ver: F. J. Fortea Pérez, "El Paleolítico y Epipaleolítico en la región central del Mediterráneo peninsular. Estado de la cuestión industrial". *Arqueología del país valenciano: panorama y perspectivas*. Universidad de Alicante. (1985): 31-52.

³⁷ G. Rodríguez, "La cueva del Nacimiento". *Saguntum* num 14 (1979): 33-38; M^a. D. Asquerino y P. López, "La Cueva del Nacimiento (Pontones)". *Un yacimiento neolítico en la Sierra de Segura*. *Trabajos de Prehistoria* num 38 (1981): 109-152.

³⁸ M. Martínez Andreu, "Nuevas propuestas para el estudio de las sociedades cazadoras-recolectoras en el sureste peninsular". *Estudios de arqueología dedicados a la profesora Ana María Muñoz Amilibia*. Universidad de Murcia. 2003: 145-154; M. Martínez Andréu, "Síntesis del Epipaleolítico en el Levante y Sur peninsular. Antecedentes y estado actual de la cuestión". *Anales de Prehistoria y Arqueología* num 5-6. (1989-1990): 49-58.

³⁹ Junto con la bibliografía citada en el artículo, lo hemos elaborado con los siguientes trabajos: M. C. Cacho Quesada, *Secuencia cultural del Paleolítico Superior en el Sureste español*. *Trabajos de Prehistoria* num 37 (1980): 65-108; M. C. Cacho Quesada, *El Paleolítico superior en el Sureste de la Península Ibérica* (1981). [Tesis doctoral].

<https://eprints.ucm.es/52491/1/5309856194.pdf>; J. Martínez García, "Arqueología y prehistoria en la comarca de los Vélez (Almería): del paleolítico al neolítico". *Arqueología en la comarca de los Vélez (Almería): homenaje al profesor Miguel Guirao Gea*. (1994): 31-54; M. Martínez Andreu, "Paleolítico Superior". En J. J. Eiroa (coord.), *Prehistoria de la Región de Murcia*. (1995): 67-114; M. Martínez Andreu, "Nuevas aportaciones al estudio del Solutrense murciano", *Veleia* num 24-25 (2007-2008): 469-482.

⁴⁰ S. Ripoll et alii, "El arte rupestre paleolítico de la Cueva de Ambrosio..."

⁴¹ J. Salmerón, J. Lomba y M^a. Cano, "El arte rupestre paleolítico de Cieza: primeros hallazgos en la Región de Murcia. Resultados de la I Campaña de Prospecciones Losares-Almadenes 93", *Memorias de Arqueología* num 8 (1998): 94-111; M. A. Mateo Saura, "El arte rupestre paleolítico en la Región de Murcia". *Yakka* num 11 (2001): 19-32; *Estudios recientes del conjunto de Almadenes-Losares* en J. Salmerón et alii, "El arte paleolítico de la Cueva de Jorge". En J. Lomba (coord.), *Arte rupestre y arqueología en los Almadenes (Cieza, Murcia)*. *Intervención integral tras el incendio de un paraje protegido y Patrimonio Mundial*. *Monografías CEPAR* num 4 (2018): 331-342; J. F. Ruiz et alii, "El arte paleolítico de la Cueva de las Cabras". En J. Lomba (coord.), *Arte rupestre y arqueología en*

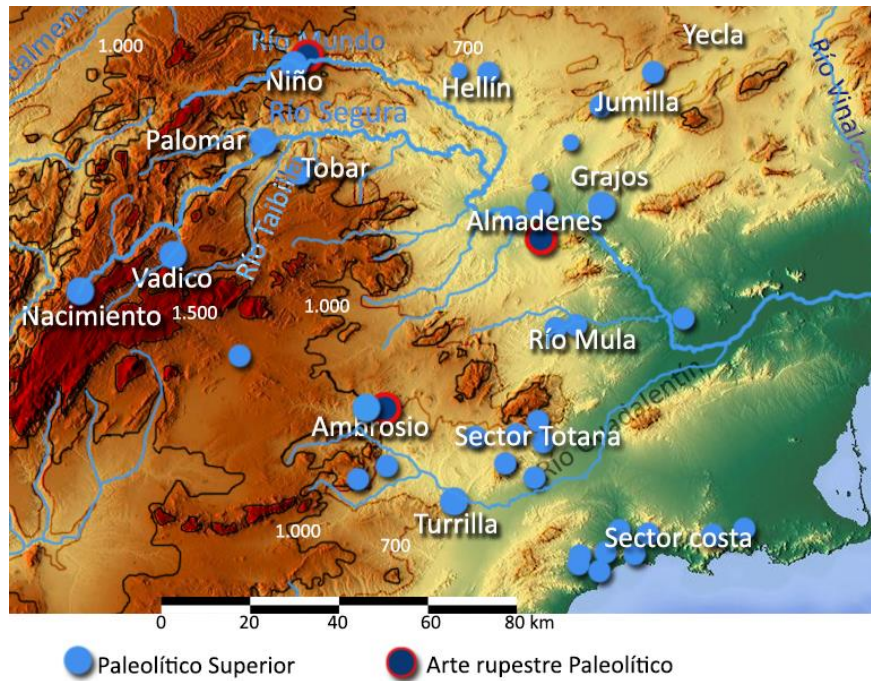


Figura 3

Paleolítico Superior en el Sureste de la Península: localización de hábitats y de arte rupestre. Señalamos las cotas de 700, 1.000 y 1.500 msnm. En la Sierra de las Cabras, calares superiores del río Taibilla, se alcanzan prácticamente 2.100 m

Los conceptos de “movilidad estacional” y “nomadismo restringido” surgieron, parcial y primeramente, como explicación a la funcionalidad de cuevas con arte rupestre del ámbito cantábrico como lugares de agregación de los cazadores-recolectores especializados del Paleolítico superior⁴². Posteriormente, se extienden a otras facetas esenciales de su modo de vida, cuyos movimientos tendrían como referencia tres tipos de lugares: campamentos-base de hábitat, campamentos especializados (cazaderos, talleres, lugares de aprovisionamiento de marisco, vegetales o materias primas...) y santuarios y lugares de reunión⁴³. En el territorio de Andalucía llevan siendo estudiados a partir principalmente de la industria lítica, junto a las manifestaciones artísticas parietales y el arte mueble, donde se plantea la ocupación estacional por parte de bandas de un territorio dual: de montaña interior y de zonas costeras; siendo utilizado, por un clima más benigno en el sur de la Península, en dos periodos básicos: el invierno, por un lado, y de primavera a otoño, por otro⁴⁴. En la Cueva de Ardales (Málaga) se han identificado “frecuentaciones estables y

los Almadenes (Cieza, Murcia). Intervención integral tras el incendio de un paraje protegido y Patrimonio Mundial. Monografías CEPAR num 4 (2018): 343-366.

⁴² M. Conkey, “The identification of Prehistoric Hunter-Gatherer Aggregation Sites: The Case of Altamira”. *Current Anthropology* num 21 (1980): 609-630; M. Conkey, “Les sites d’agrégation et la répartition de l’art mobilier, ou : y a-t-il des sites d’agrégation magdaléniens?” *Le peuplement magdalénien. Actes du Colloque de Chancelade de 1988* (1992): 19-28.

⁴³ P. Utrilla Miranda, “Campamentos-base, cazaderos y santuarios. Algunos ejemplos del paleolítico peninsular”. *Homenaje al Dr. Joaquín González Echegaray*. (1994): 97-114.

⁴⁴ P. Cantalejo Duarte, “Arte paleolítico del sur peninsular. Las manifestaciones costeras y los santuarios del interior”. En J. Ramos (coord.), *El Paleolítico Superior Final del río Palmones* (Algeciras, Cádiz). Un ejemplo de la tecnología de las comunidades especializadas de cazadores-recolectores. (1995): 211-221; P. Cantalejo Duarte y M. M. Espejo Herrerías, “Arte rupestre

regulares” durante el Paleolítico final y el Epipaleolítico, alternándose con estancias en la Bahía de Málaga⁴⁵. En la región valenciana se ha estudiado el movimiento estacional entre la montaña, tierras bajas y costa a partir de, principalmente, las cuevas de Parpalló, Mallaetes y Volcán, movimientos que fueron aumentando su frecuencia y distancia hacia el final del Paleolítico, planteándose vías de desplazamiento estacional de decenas de kilómetros⁴⁶.

Grupos que se trasladan con una dinámica anual idéntica a la que posteriormente desarrollarán los grupos de pastores y ganaderos, la “invernada y agostada”. Un factor determinante sería la diversidad biótica que ofrecerían territorios medioambientalmente bien distados, con variedades diferentes de especies tanto vegetales como animales, así como la migración de las principales especies cazadas en estos territorios, la cabra montés y el ciervo, que de esta misma forma buscarían los mejores pastos en cada estación del año.

Los grupos humanos se concentrarían en determinadas épocas en los lugares de agregación y asentamientos principales y se dispersarían en bandas más reducidas para la búsqueda de alimentos y materias primas, utilizando campamentos temporales. Asimismo, se cumplimentaban determinadas necesidades sociales, económicas y culturales, entre ellas el contacto con otros grupos para favorecer la exogamia y el intercambio de objetos, sobre todo en los encuentros producidos en los santuarios o lugares de agregación, como los grandes centros de arte rupestre en cuevas. No obstante, también se valora el movimiento de la cultura material e inmaterial con las relaciones intergrupales y el comercio-intercambio, sin la obligación de desplazamientos del conjunto del grupo.

Aunque menos estudiado este comportamiento de nomadismo de medio recorrido (a modo de trasterminancia) en el Sureste peninsular, sí se han planteado “movimientos” entre estaciones específicas por parte de un mismo grupo, como sería el caso antes citado de los pobladores del Paleolítico superior que habitaron las márgenes del río Segura en la zona de Almadenes y las cuevas de la comarca de Mula, representando las cuevas pintadas esos lugares de congregación tribal.

3. Algunas claves del Epipaleolítico-Mesolítico en el este peninsular

El Magdaleniense superior se extendería hasta el final del XIIIº milenio BP, dando paso de forma gradual a la siguiente etapa cronocultural⁴⁷. La transición que sucede durante la entrada del Holoceno es el denominado Epimagdaleniense o Epipaleolítico microlaminar (*aziloide*), definido por Fortea Pérez⁴⁸, y que tendría dos etapas: antiguo (c.11800-11000

paleolítico del sur peninsular. Consideraciones sobre los ciclos artísticos de los grandes santuarios y sus territorios de influencia”, Revista Atlántica-Mediterránea de Prehistoria y Arqueología Social num 1 (1997): 77-96; V. Castañeda Fernández, “Las bandas de cazadores-recolectores portadoras del tecnocomplejo solutrense en el suroeste de la Península Ibérica. La articulación social del territorio”, Spal num 9 (2000): 245-256. <http://hdl.handle.net/11441/46405>

⁴⁵ J. Ramos et alii, “Cueva de Ardales (Málaga): Geocronología evolutiva y cambios climáticos en el Pleistoceno Superior y Holoceno. Los testimonios de su ocupación por formaciones sociales de cazadores-recolectores, tribales y clasistas iniciales”, Mainake num 19-20 (1997-1998): 17-45. <http://hdl.handle.net/10498/21520>.

⁴⁶ I. Davidson, La economía del final del Paleolítico en la España oriental. Trabajos varios del SIP num 85 (1989).

⁴⁷ M. Muñoz Pérez, “El Epipaleolítico en la vertiente mediterránea...”

⁴⁸ F. J. Fortea Pérez, Los complejos microlaminares y geométricos del Epipaleolítico mediterráneo español. Memorias del Seminario de Prehistoria y Arqueología num 4. Universidad de Salamanca (1973).

BP) y reciente (c.11000-10000 BP)⁴⁹. Aparicio Pérez⁵⁰, posteriormente a Fortea, propone una denominación de Mesolítico dividiéndolo en tres etapas: la primera de transición microlaminar, la segunda con la aparición del geometrismo y la última con elementos trapezoidales. Esa primera etapa tiene su base directa en la tradición paleolítica, de sustrato Magdaleniense, consistente en una evidente disminución del tamaño de los útiles, donde los utensilios microlíticos encuentran su arranque en el Magdaleniense medio. La segunda sería una evolución resultante, aunque ambas coincidirían durante cierto tiempo, desarrollada entre el XIº y el VIIIº milenio⁵¹. Esta secuencia bipartita se completaría con la aparición de piezas de tradición *sauveterroïde*, con datación en el XIº milenio BP y “el avance de utillaje macrolítico...”⁵².

Lourdes Montessintetiza así el primer Epipaleolítico: “Las culturas más antiguas que se introducen en este Holoceno, llámense Aziliense, Epigravetiense tardío, Epipaleolítico microlaminar..., se caracterizan por su componente microlaminar como ya destacara Fortea, y son consideradas como una persistencia de los modos de hacer y vivir magdalenienses en proceso de adaptación progresiva a un medio en vías de recuperación climática desde el mismo Alleröd. Por ello, suelen ser tratadas e incluidas en los estudios relativos al Paleolítico”⁵³

A grandes rasgos, en el Levante de la Península Ibérica tendríamos la siguiente secuencia en la transición del Tardiglacial al Holoceno: Magdaleniense superior, c. 14000-13000 PB; Magdaleniense superior evolucionado, c. 13000-12000 BP; magdaleniense final/Epimagdaleniense, c. 12000-11000 BP; Epipaleolítico microlaminar I, c.11000-10000; Epipaleolítico microlaminar II, c. 10000-9000⁵⁴.

El término Mesolítico lo utiliza Aura Tortosa como definidor de un periodo final con elementos macrolíticos y geométricos de tradición *tardenoïde*, en la transición del IXº al VIIIº milenio, y entre los periodos climáticos boreal y atlántico⁵⁵. En el NE peninsular, el abrigo del Filador (Tarragona) ofrece una detallada estratigrafía que define el Paleolítico final y su transición al Epipaleolítico, primero laminar y seguidamente geométrico, en todas sus metamorfosis sin rupturas sino añadiduras que van haciendo más diversos y ricos los tecnocomplejos⁵⁶. El microlaminar, casi mimetizado con el Paleolítico superior final, se

⁴⁹ D. Roman Monroig, "Nouveautés sur la séquence du Pléistocène final et l'Holocène initial dans le versant méditerranéen de la Péninsule Ibérique à travers l'industrie lithique", L'Anthropologie num 116-5 (2012): 665-679.

⁵⁰ J. Aparicio Pérez, “El Mesolítico en Valencia y en el Mediterráneo Occidental”, Serie de Trabajos Varios num 59 (1979) <http://mupreva.org/pub/90/en>

⁵¹ J. E. Aura Tortosa y M. Pérez Ripoll. “Tardiglacial y Postglacial en la región mediterránea...”

⁵² J. E. Aura et alii, “Epipaleolítico-mesolítico en las comarcas centrales valencianas”. En A. Alday Ruiz (coord.), El mesolítico de muescas y denticulados en la cuenca del Ebro y el litoral mediterráneo peninsular (2006): 65-120.

⁵³ L. Montes Ramírez, “El Epipaleolítico reciente o Mesolítico en la Península Ibérica: estado de la cuestión”, Cæsar Augusta num 78 (2007): 39-48.

⁵⁴ C. R. Olària Puyoles, “Las dataciones de C14 del tardiglacial al holoceno en la vertiente mediterránea de la Península Ibérica: una hipótesis de periodización”, Revista d'arqueologia de Ponent num 7 (1997): 7-24.

⁵⁵ J. E. Aura Tortosa. “Cazadores emboscados: el Epipaleolítico en el País Valenciano”. En V. Villaverde (coord.), De neandertales a cromañones: el inicio del poblamiento en las tierras valencianas. (2001): 219-238.

⁵⁶ P. García-Argüelles, J. M. Fullola y J. Nadal, “El abrigo del Filador (Margalef de Montsant, Tarragona) y su contextualización cultural y cronológica en el Nordeste peninsular”, Trabajos de Prehistoria num 62 (1) (2005): 65-84.

desarrolla entre el XIIº milenio BP y el Xº; el geométrico nace en el XIº milenio para sustituir totalmente al anterior en el Xº milenio BP, “en el momento de máxima expansión de la facies Filador (tecnológicamente *sauveterroide*)”; este yacimiento, por último, no presenta facies Cocina, con trapecios y desaparición del microburil, que supondría la transición al Neolítico, pero sí un Nivel diferenciado, definido como de “denticulados”, y que contiene cerámica, con una datación de entre 8150±90 BP y 8515±50 BP. En esta misma cuenca final del río Ebro, la Cueva del Parco brinda una datación para el tecnocomplejo microlaminar entre el XIº y XIIº milenio BP; al nivel geométrico, muy antiguo, le seguiría un hiato de ocupación que se prolongará hasta una nueva etapa en el Neolítico antiguo epicardial (6120±90 BP)⁵⁷.

En términos de dataciones absolutas con C14, y para el territorio valenciano, el Epipaleolítico ofrece a día de hoy dataciones entre c.10.300 BP de la Cueva de Mallaetes y 7400 del Abrigo de la Falguera. El primer periodo de tradición laminar–microlaminar ocuparía un arco temporal aproximado de los primeros mil años. El Mesolítico –geométrico– se situaría entre 8800 y 8000 BP, seguido de un emergente neolítico antiguo –con trapecios, en otro paso de un proceso de mayor especialización en herramientas– de cazadores-recolectores-pastores que se encuadraría cronológicamente en el VIº milenio BC (c. 8000-7000 BP) con inicio en su primera mitad⁵⁸.

El episodio último se escenificaría en las comarcas centrales valencianas dando paso al grupo pionero del Neolítico cardial en mitad del VIIIº milenio BP⁵⁹. Según García Atiénzar, en la serranía de las comarcas centrales de Alicante-Valencia se carece de un sustrato poblacional mesolítico, y más concretamente en la cuenca del río Serpis⁶⁰, lo cual podría ser nada más que un episodio concreto y singular en un espacio determinado.

Según la teoría del “modelo Dual” de la escuela valenciana, al primer periodo Epipaleolítico de facies microlaminar le seguiría otro geométrico precerámico, conocido como facies Cocina, que sería el que entraría en contacto con los primeros neolíticos puros, de los que irían adoptando progresivamente nuevas formas económicas ya productivas, comenzando por la ganadería; a continuación, tendríamos el Neolítico perfectamente tipificado en todas sus facetas. Una transición definida en el modelo teórico de “ola de avance”, difusionista, un neolitismo foráneo lanzado desde el Levante hacia el oeste peninsular que se desarrollaría en un proceso con una doble materialización de aculturación directa e indirecta⁶¹.

⁵⁷ P. García-Argüelles y J. M. Fullola, “La cueva del Parco (Alòs de Balaguer, Lleida) y el abrigo del Filador (Margalef de Montsant, Tarragona): dos secuencias clave para el conocimiento del Epipaleolítico en el Nordeste peninsular”. En A. Alday Ruiz (coord.), *El Mesolítico de muescas y denticulados en la cuenca del Ebro y el litoral mediterráneo*. (2006): 121-133.

⁵⁸ C. R. Olària Puyoles, “La problemática cronológica del proceso de neolitización en el País Valenciano: una hipótesis de periodización”, *Quaderns de prehistòria i arqueologia de Castelló* num 16 (1994): 19-38.

⁵⁹ J. E. Aura et alii. “Epipaleolítico-mesolítico en las comarcas centrales valencianas... 103.

⁶⁰ G. García Atiénzar, *La neolitización del territorio. El poblamiento neolítico en el área central del mediterráneo español*. (2007). [Tesis Doctoral]. Universidad de Alicante.

⁶¹ J. Bernabeu, J. “Una visión actual sobre el origen y difusión del Neolítico en la Península Ibérica. Ca. 5600 – 5000 cal. a.C.”. En O. García y J. E. Aura (coords.), *El Abric de la Falguera (Alcoi, Alacant). 8000 años de ocupación humana en la cabecera del río de Alcoi* (2006):189-211; J. Bernabeu et alii, *Al Oeste del Edén... Igualmente, existe una amplia y conocida bibliografía en esta línea de autores como J. Cabanilles, M. Oliver, O. García Puchol y otros.*

En contraposición al modelo difusionista, para este territorio levantino hay investigadores que proponen un desarrollo autóctono de la economía productiva, como en los trabajos de investigación realizados en la Cova Fosca de Castellón. Junto a una economía depredadora de caza (conejos, ovicápridos, caballos, ciervos...) y recolección (el segundo componente alimenticio en importancia lo suponían los frutos de árboles) se constata “La presencia de ovicápridos (*Ovis aries* y *Capra hircus*) de medidas menores a las especies salvajes, nos documentan en esta Fase III ya una economía de pre-domesticación “incidental”, inicial, así como la importancia que la obtención de carne (suficiente para la supervivencia del grupo) supone, hasta el punto que desde inicios o mitad del VIII° milenio consiguen “controlar” o «aislar» a algunos ovicápridos para asegurarse el alimento básico: la carne”⁶². Carmen R. Olària⁶³ insiste en el prendimiento endógeno de un neolítico antiguo desde una base mesolítica propia en muy diversos lugares, y pone como ejemplo numerosos trabajos de investigación llevados a cabo en yacimientos del conjunto del actual territorio de Francia, incluso presentando algunos de ellos evidencias de domesticación de diversas especies animales en ámbitos paleolíticos tardíos; en estas tesis se postula el análisis realizado ya desde los 80´ del pasado siglo por David Rindos sobre el origen diversificado y evolutivo endógeno de la agricultura a partir de fases sucesivas de “domesticación incidental” de control de especies recolectadas, “domesticación especializada” y arboricultura –que etiqueta como agroecología- y, finalmente, la agricultura de plena domesticación vegetal... el neolítico cerealista. Un proceso fruto de una relación simbiótica plantas-humanos, y con animales salvajes, de la que al cabo germinarían la domesticación y la agricultura en su estadio pleno⁶⁴.

En esta misma línea, una sólida corriente de investigación en Andalucía plantea que en el sur/suroeste de la Península Ibérica se desarrolló una transición, en el inicio del Holoceno, hacia una economía de producción de forma autónoma y autóctona, en la que se identifica la domesticación de animales y plantas, acompañado esto de una industria lítica con peculiaridades propias, presentando fechas que nos remontan como mínimo a la mitad del VIII° milenio⁶⁵.

Resumiendo, según esta corriente, asistimos a un proceso de “evolución cultural general”, durante el Mesolítico, que se manifiesta en la industria lítica (microlaminar

⁶² C. R. Olària, J. Estévez y F. Gusi, “El consumo alimentario de los grupos humanos meso-neolíticos en Cova Fosca (Ares del Maestrat, Castellón)”, *Quaderns de prehistòria i arqueologia de Castelló* num 7 (1980): 89-98.

⁶³ C. R. Olària Puyoles, “El origen de la economía de producción: un proceso sin ruptura o una ruptura sin proceso. Análisis de algunas evidencias en el Mediterráneo occidental”, *Quaderns de prehistòria i arqueologia de Castelló* num 19 (1998): 27-42; C. R. Olària Puyoles, “Las mujeres y los orígenes de la domesticación. Primeros testimonios de la transformación económica en el arco mediterráneo peninsular del 11000 BP al 7000 BP”, *Cuadernos de arte rupestre* num 5 (2008-2010): 43-51.

⁶⁴ D. Rindos, *The Origins of Agriculture: An Evolutionary Perspective* (New York: Academic Press, 1983). Entre los partidarios del origen local de un neolítico incipiente estarían también Barandiarán y Cava.

⁶⁵ M. Pérez et alii, “Los inicios de la economía de producción en la Bahía de Cádiz”. En A. A. Rodríguez Casal (ed.), *O Neolítico atlántico e as orixes do megalitismo*. (1997): 677-690; J. Ramos Muñoz, “El problema historiográfico de la diferenciación Epipaleolítico-Neolítico como debate conceptual”, *Spal* num 9 (2000): 279-292; J. Ramos Muñoz, “Hacia la superación de los esquemas normativos epipaleolítico-neolítico. Reflexiones desde el estudio de la tecnología del embarcadero del río Palmones (Algeciras, Cádiz)”, *Almoraima* num 29 (2003): 97-107; J. Ramos Muñoz, “La transición de las sociedades cazadoras-recolectoras a las tribales comunitarias en el sur de la Península Ibérica. Tecnología y recursos”. En A. Alday Ruiz (coord.), *El Mesolítico de muescas y denticulados en la cuenca del Ebro y el litoral mediterráneo peninsular* (2006): 17-64.

epipaleolítica / geométrica mesolítica) y en una domesticación “incidental” o pre-domesticación, de una serie de especies animales, y proto-hortícola, de especies principalmente arbóreas, pero también de leguminosas y cereales; acompañados en muchos casos de necesidades de almacenamiento que conducirá a la fabricación de recipientes cerámicos⁶⁶, y a los que podríamos añadir otros con elementos biodegradables que no han dejado huellas, todavía conocidas para este periodo, como la madera o el esparto.

Las pruebas arqueológicas de esta propuesta parecen surgir por todo el Sur y Levante de la Península Ibérica, y en cada territorio las estructuras basales de sus formas económicas se adecuarán a los recursos dominantes, imponiéndose la caza y la recolección de frutos en zonas de interior y montaña, sobre los que irán actuando de forma selectiva y de ensayo en un lento y progresivo proceso de neolitización, de tránsito de una economía de subsistencia a la de producción⁶⁷.

En el campo de la genética, los análisis de ADN mitocondrial de individuos de hace entre 12000 y 7000 años BP, muestran que las poblaciones del occidente europeo son autóctonas, procedentes de los grupos cromañoides. Pobladores que deberán adaptarse a las nuevas condiciones bioclimáticas del Holoceno y, entre otros cambios de comportamiento, habrán de seguir a las manadas de ciervos, cabras o bóvidos que se trasladan a territorios ahora más idóneos para ellas, las montañas del interior⁶⁸. Y es aquí, en este punto, donde emerge como colonizable un nuevo territorio: las tierras altas de la fachada sur de la Sierra de Segura.

4. El poblamiento Epipaleolítico-Mesolítico en el entorno e interior de la Sierra de Segura

En el ámbito de los asentamientos, en el entorno de la Sierra de Segura contamos con la Cueva del Búho (Mula, Murcia), en realidad un amplio abrigo, que contiene una diversidad de muestras de útiles de sílex, cuarcitas y calizas que abarcan desde un pleno Magdaleniense hasta un neolítico con cerámicas lisas y hachas “toscamente pulimentadas”⁶⁹. La Finca de Doña Martina, también en Mula, se adscribiría en su nivel superior a la primera fase microlítica. Asimismo, en el Abrigo de los Grajos (Cieza, Murcia), situado en la vertiente meridional de la Sierra de Ascoy y a 5 km del cauce del río Segura, se documentaron dos niveles antiguos del Paleolítico superior sobre los que hubo otros dos niveles con cerámicas, estos con datación radiocarbónica de 7200±160 BP (5293 a.C.). En este caso, y según sus investigadores, la cerámica podría ser un “elemento foráneo” entre gentes autóctonas con un modo de vida todavía de cazador-recolector, por lo que estaríamos asistiendo al momento de la aculturación con las gentes neolíticas llegadas a la costa mediterránea del Levante hispano; o quién sabe si pertenecientes a un Mesolítico autóctono de inicio de la neolitización. Los diferentes estudios llevados a cabo sobre los materiales depositados en el Museo de Cieza, plantean dos horizontes muy similares, el de

⁶⁶ C. R. Olària Puyoles, “El tránsito hacia las economías de producción de las últimas tribus cazadoras-recolectoras del Mediterráneo peninsular: una reflexión acerca de la validez de las tesis difusionistas frente a las evolucionistas”, *Quaderns de prehistòria i arqueologia de Castelló* num 24 (2004-2005): 43-61.

⁶⁷ C. R. Olària Puyoles, “El tránsito hacia las economías... 45 y ss.

⁶⁸ C. R. Olària Puyoles, “El tránsito hacia las economías... 55.

⁶⁹ M. Martínez Andréu, “Aproximación al estudio del Epipaleolítico en la Región de Murcia”, XVI Congreso Nacional de Arqueología (1983): 39-51.

un epipaleolítico microlaminar⁷⁰ y el Paleolítico superior o final⁷¹, aunque en este periodo con elementos líticos con retoques propios del Solutrense⁷²; también presenta estos niveles la Cueva de Ambrosio. En los cercanos Abrigos del Pozo (Calasparra, Murcia), la primera ocupación se remonta al Epipaleolítico con datación c. 8200 BP⁷³.

Ya en el interior de la Sierra⁷⁴, en la zona oriental de la provincia de Jaén, en la que discurren los ríos Frío, el Zumeta y el Segura, han sido documentados y excavados varios yacimientos con secuencias del Paleolítico superior, Epipaleolítico y Neolítico; también se han estudiado varios abrigos que albergan arte rupestre tanto Levantino como Esquemático. En este entorno cercano a nuestro territorio de interés, sigue siendo uno de los referentes obligados la Cueva del Nacimiento, encontrándose, también, a algo más de 25 km al suroeste el Abrigo de Valdecuevas (Cazorla, Jaén), que muestra materiales del final del mesolítico-neolítico⁷⁵.

En el primer estudio de la Cueva del Niño (en el río Mundo) se proponía que tuvo algún tipo de ocupación en el Epipaleolítico, dando ese Nivel una datación de radiocarbono en torno al 7000 BP⁷⁶. La datación de la denominada Trinchera de Arte Levantino, asociada teóricamente a las pinturas levantinas del exterior de la cavidad, ofrecen una cronología aproximada de 6000 BP, donde además hemos de valorar ciertas soluciones tendentes a la esquematización de algunas de las figuras, presentando, asimismo, cerámicas tanto lisas como con decoración impresa e incisa. Sin embargo, la mayor parte del material lítico de este yacimiento es postpaleolítico, “con una elevada laminaridad y la presencia de microlíticos geométricos”⁷⁷. Todos estos elementos, herramientas pétreas, la cerámica, las pinturas y las dataciones de C14, no terminan de cuadrar en un periodo cultural homogéneo, ya que unos nos situarían en un Paleolítico final, Epipaleolítico estándar, pasando por el Mesolítico y con referencias que nos llevan a un Neolítico definido. Especialmente llamativas son las dataciones radiocarbónicas, que comparadas con los estadios definidos en el área litoral y prelitoral valenciana, nos situarían entre el final del Mesolítico y un Neolítico pleno.

Los autores de la reciente revisión de los registros arqueológicos de Cueva del Niño, están en la línea de la llegada foránea del mundo Neolítico, y que este periodo de ocupación registrado correspondería a su uso como campamento estacional o simplemente redil de

⁷⁰ F. J. Fortea Pérez. “El Paleolítico y Epipaleolítico en la región central...”

⁷¹ M. Martínez Andreu, “El Barranco de los Grajos y el Paleolítico Superior”. Historia de Cieza, vol. I: Cieza Prehistórica: de la depredación al mundo urbano (Ayuntamiento de Cieza: 1995), 50-67; J. Salmerón Juan y M^a. J. Rubio Martínez, “El Barranco de Los Grajos (Cieza, Murcia): revisión de un interesante yacimiento prehistórico”, XXI Congreso Nacional de Arqueología (1995): 1995: 589-602.

⁷² J. Lomba Maurandi e I. Martín Lerma, I. “El contexto: Prehistoria y Arqueología de Los Almadenes... 158-9. En este artículo de la monografía se relaciona la historia de la investigación de este abrigo.

⁷³ M. San Nicolás del Toro, Arte rupestre en los abrigos del Pozo...

⁷⁴ Sobre el proceso de neolitización del área del Alto Segura trató M. A. Mateo Saura: “Arte rupestre y neolitización en el Alto Segura”, Anales de Prehistoria y Arqueología de la Universidad de Murcia num 13-14 (1997-1998): 39-46; y M. A. Mateo Saura: “La llamada «fase pre-levantina» y la cronología del arte rupestre levantino. Una revisión crítica”, Trabajos de Prehistoria num 59 (1). (2002): 49-64.

⁷⁵ I. Sarrión Montañana, “Valdecuevas, estación Meso-Neolítica en la Sierra de Cazorla (Jaén)”. Saguntum num 15 (1980): 23-56.

⁷⁶ I. Davidson, y A. García Moreno, “La excavación arqueológica de la Cueva del Niño (Ayna, Albacete) de 1973: secuencia estratigráfica y materiales”, Al-Basit num 58 (2013): 91-117.

⁷⁷ A. García Moreno et alii, “El Neolítico de la cueva del Niño (Ayna, Albacete) en el contexto de la Sierra del Segura”, Complutum num 26 (1) (2015): 91-111.

ganado, lugar satélite tal vez de asentamientos ubicados en áreas de llanura, realizándose aquí labores de pastoreo temporal complementada con una actividad cinegética menor, dejando abierta la posibilidad de ser grupos autóctonos aculturizados. Este mismo es el proceso propuesto para la Cueva del Nacimiento y conjunto de la Sierra de Segura por G. Rodríguez⁷⁸, en la línea, igualmente, de los postulados de la introducción exógena del Neolítico a través de la costa septentrional del Mediterráneo y su consiguiente difusión hacia el interior de la Península Ibérica desde la fachada oriental⁷⁹. En el caso de la Sierra de Segura, el horizonte material está siendo asociado al del Levante, diferenciado del andaluz, lo que a su vez explicaría la ausencia de arte Levantino más allá del grupo de Quesada y Sierra Mágina⁸⁰. Aunque, por otro lado, se han puesto sobre la mesa influencias del grupo de Sierra Harana (Granada) con la Cueva del Nacimiento⁸¹, y de algunas soluciones decorativas en cerámica de yacimientos del Alto Segura y del Noroeste murciano⁸². Esto apuntaría a la frecuentación de una o varias vías de comunicación transcendentales hasta la actualidad, en dirección este-oeste las que comunican el Levante con Andalucía, con varias opciones, de sur a norte: a) por el ancho corredor que va desde Caravaca de la Cruz a La Puebla de D. Fadrique; b) por el interior de la Sierra, Campo de San Juan de Moratalla y cuenca alta del Taibilla por Nerpio; c) por el curso del río Segura o paralelo a este.

En la sierra de Segura son pocas las excavaciones sistemáticas llevadas a cabo y ninguna para este periodo en las zonas altas de la fachada meridional, que son las que albergan el mayor número de abrigos con pinturas Levantinas, lo cual es un importante hándicap para profundizar en cualquier hipótesis.

En el específico ámbito geográfico de nuestro trabajo, la comarca del Alto Segura, tenemos los siguientes yacimientos documentados para el Epipaleolítico-Mesolítico⁸³:

Río Tus:⁸⁴

1. 07020860004- Cueva de las Cañadicas. En el tramo final del río, covacha localizada en la ladera sur de un pequeño escalón rocoso.
2. 07020860006- Abrigo del Palomar. Pequeño abrigo localizado en la parte baja de la pared de un cerro que se asoma al pantano de la Fuensanta.

Río Zumeta:

3. 07020860057- Abrigo del Molino del Vadico. Abrigo de 14 x 4 m con una pequeña visera de toba⁸⁵.

⁷⁸ G. Rodríguez, "Últimos cazadores y neolitización del Alto Segura". II Congreso de Arqueología Peninsular (1997): 405-414.

⁷⁹ M^a. Cruz Berrocal, "The Early Neolithic in the Iberian Peninsula and the Western Mediterranean: a review of the evidence on migration". Journal of World Prehistory num 25 (2012): 123-156. doi: 10.1007/s10963-012-9059-9.

⁸⁰ M. A. Mateo Saura, "La llamada «fase pre-levantina»..."; M. A. Mateo Saura, M. A. "En la controversia de la cronología del arte rupestre levantino", Cuadernos de Arte Rupestre num 2 (2005): 127-156.

⁸¹ Asquerino, M. D. y López, P. "La Cueva del Nacimiento (Pontones)..."

⁸² Mateo Saura, M. A. y Carreño Cuevas, A. "Aportaciones al conocimiento de neolitización en el alto Segura: el abrigo del Cornibeletto II (Nerpio, Albacete)", Al-Basit num 54 (2009): 165-184.

⁸³ En la primera parte de este trabajo ya adelantábamos un mapa de poblamiento prehistórico y arte rupestre. Ahora lo hacemos específicamente del poblamiento Epipaleolítico y del arte rupestre Levantino.

⁸⁴ Los siguientes yacimientos pertenecientes a la Comunidad de Castilla – La Mancha son referidos con el número de registro de la Carta Arqueológica.

⁸⁵ B. Córdoba y L. G. Vega. "Abrigo del Molino del Vadico..."

Río Segura:

- 4- Cueva del Nacimiento del río Segura, en el término de Santiago-Pontones.
- 5- 07020860107- Cueva del Pez. Abrigo localizado en la margen derecha del río Segura. Aparecen lascas de microlitos y cerámica a mano lisa.
- 6- 07020860101- La Donal 3. Hábitat en una terraza en la margen izquierda.
- 7- 07020860107 - Loma de Tinjarra 2. En llano, en la parte más baja de la ladera sur de una loma situada junto a la desembocadura del arroyo de Tinjarra.

Sierra de Lagos:

- 8- 07020860090- Cueva del Calabobos. En la parte baja de la ladera sureste de la Sierra, con 10 m de profundidad. Tiene continuidad de uso en el Neolítico.

Río Taibilla

- 9- 07020420001 – Cortijada de El Tobar. En el tramo final del río, yacimiento en llano pero sobre una gran roca de piedra toba con abrigos en alguno de sus lados. Se han recogido en superficie materiales del periodo Epipaleolítico que corresponden a la industria microlaminar⁸⁶. A unos cientos de metros se localiza un enterramiento en abrigo del periodo Neolítico.

- 10- Abrigo del Cornibelete II⁸⁷. Se encuentra en el tramo medio del río Taibilla, unos 10 km aguas arriba del anterior. Es un abrigo grande de 20 m de fachada, 6 de profundidad y de 3 alto, cerrado con una tapia de piedras para acondicionarlo como aprisco de ganado. El reducido número de materiales estudiados proceden de una prospección superficial tras su descubrimiento. En productos líticos se recogieron un raspador sobre lasca y retoque abrupto; un fragmento de lámina de dorso apuntada de sección trapezoidal; una lámina de dorso de sección trapezoidal; trapecio talado con técnica de microburil y retoque abrupto. De cerámica, varios fragmentos lisos y decorados con acanaladuras horizontales, acanaladuras paralelas, incisiones y acanaladuras y cordones con impresiones.

Arroyo de Benizar:

- 11- 07020720037- Cueva Higuera. Al este de Peña Bermeja, la cueva conserva un aprisco todavía en uso. En la ladera aparecen restos de lascas y de herramientas de sílex. Pudo ser un taller.

El conjunto lítico del Cornibelete II se corresponde técnicamente con una fase antigua del Epipaleolítico, pero acompañado de cerámicas, en consonancia con la documentada en otros yacimientos de la Sierra como Cueva del Nacimiento y Molino del Vadico, y, apoyado en la datación (no calibrada) obtenida en el Nacimiento, se situaría en la mitad del VIIIº milenio BP. A continuación, aparece en la Cueva del Nacimiento y Valdecuevas material lítico del Mesolítico, estadio en el que se comienzan a registrar los elementos propios de la neolitización⁸⁸. Un proceso que, por ahora, presenta singularidades como el Molino del Vadico, donde, en un escenario material del epipaleolítico antiguo, los registros de fauna domesticada de ovicápridos son superiores a los de salvaje cazada⁸⁹.

Pero el gran protagonista en nuestro territorio y en esta etapa será el arte rupestre Levantino en abrigos y covachas, que en el siguiente mapa lo incluimos junto a la localización de los yacimientos citados. Nos llama la atención el hecho de que el Abrigo del

⁸⁶ L. Soria Combadiera. "Hombres y herramientas del pasado más remoto... 20.

⁸⁷ M. A. Mateo Saura y A. Carreño Cuevas, "Aportaciones al conocimiento de neolitización...

⁸⁸ M. A. Mateo Saura y A. Carreño Cuevas, "Aportaciones al conocimiento de neolitización... 177-178

⁸⁹ B. Córdoba y L. G. Vega. "Abrigo del Molino del Vadico...

Cornibeleteo II sea el único yacimiento, por ahora conocido, eso sí, que se localice dentro del “territorio del arte rupestre”. No obstante, sería lógico y de esperar que con el tiempo se encuentren yacimientos epipaleolíticos-mesolíticos que justifiquen la imponente presencia de arte pintado en roca.

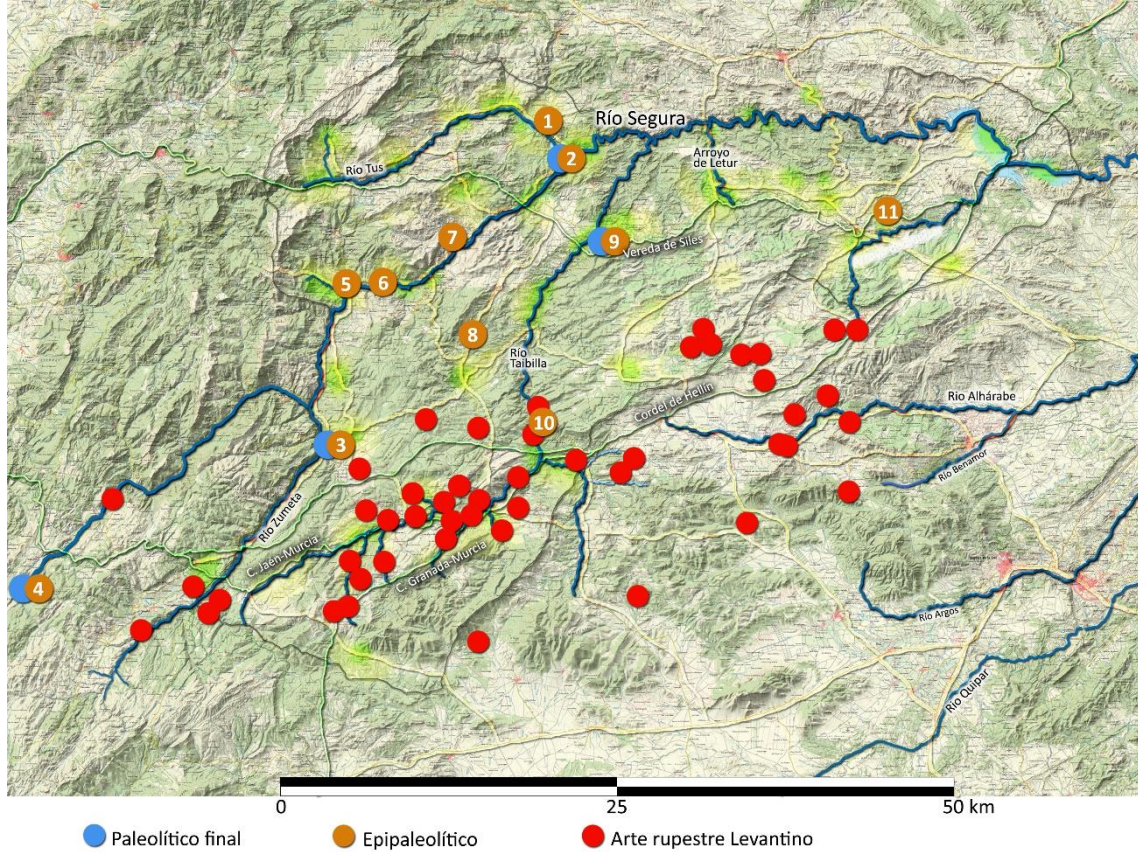


Figura 5

Comarca del Alto Segura: localización de asentamientos del paleolítico final, epipaleolítico y arte rupestre Levantino. Aparecen numerados con la referencia del texto los sitios epipaleolíticos

Saliendo de la Sierra, continuamos encontrando yacimientos del final del Paleolítico, Epipaleolítico y Mesolítico en el itinerario que proponíamos como nexo del arte Levantino. Siguiendo el “Camino” hacia la Meseta encontramos el yacimiento de Cueva Blanca (Hellín)⁹⁰, un abrigo situado en una ramificación de la Sierra de Enmedio y a 5 km del gran abrigo de Minateda. Además del material lítico, se pueden subrayar dos elementos: dos fragmentos de un mismo recipiente de cerámica lisa y un conjunto de pinturas rupestres en rojo, de adscripción inicial Levantino pero con tendencia a la esquematización, destacando la figura de un ciervo. Sus investigadores consideran, en el análisis del nivel más significado, que “parece corresponder a un momento de la secuencia epipaleolítica geométrica, facies Cocina I-II, que testimonia la ocupación esporádica de grupos humanos,

⁹⁰ A. Mingo et alii, “El abrigo de Cueva Blanca: un yacimiento de la transición al Neolítico antiguo en el campo de Hellín (Albacete)”. 5º Congreso do Neolítico Peninsular. (2015):117-122; A. Mingo et alii, “El yacimiento mesolítico de Cueva Blanca (Hellín, Albacete): 6 años de investigación multidisciplinar”. Actas de la I Reunión Científica de Arqueología de Albacete (2016): 271-286.

probablemente cazadores-recolectores, que disponían de un recipiente cerámico liso”⁹¹. El equipo de investigación afirma que este abrigo no se encuentra en una vía de paso que comunique las cubetas de Minateda y Jumilla, considerando que está en un punto recóndito, apartado. De esto disiento totalmente, porque sí se localiza en una zona de paso, concretamente en el borde de un valle longitudinal, la Cañada Vicente, entre las sierras de Enmedio y las Cabras, por una vertiente, y del Candil, de la Tienda y del Molar, por la otra, por donde discurre la carretera CM-3212, la vía de comunicación más directa entre Hellín y Jumilla, y, como indica su nombre, una ruta ganadera.

A una distancia aproximada de entre 7 y 8 km al sureste de Cueva Blanca, encontramos un conjunto de estaciones arqueológicas prehistóricas, localizadas en la Sierra de la Tienda, en los municipios de Hellín y Jumilla. En término de Hellín se hallan dos abrigos con arte rupestre Levantino y Esquemático (Pico Tienda I y II), y cerca de ellos un asentamiento (Pico Tienda III). Este último ha sido excavado recientemente y los resultados preliminares lo sitúan sus investigadores en un Neolítico antiguo, “aunque en su fase más temprana”, destacando el alto número de fragmentos de cerámica recuperados. La datación por termoluminiscencia sobre una muestra cerámica la sitúa, con una desviación amplia propia de esta técnica, entre finales del VIº milenio y primera mitad del IVº BC (5760-3652 BC)⁹².

Seguidamente, y hacia el NE, tenemos una relación de yacimientos que se reparten entre abrigos con arte rupestre (Levantino y Esquemático) y asentamientos epipaleolíticos y neolíticos, los cuales forman parte de un estudio cuyos objetivos son “relacionar las estaciones con Arte Rupestre Prehistórico, con las áreas de captación de recursos de los yacimientos próximos”⁹³. Según sus autores, se puede establecer una correspondencia de algunos de los sitios epipaleolíticos, y sus áreas de captación de recursos, con determinados abrigos pintados con arte Levantino, así como entre otros neolíticos y arte rupestre Esquemático, con un marco de adscripción cultural diferente al que mantienen los investigadores de Cueva Blanca y Sierra de la Tienda. Como conclusión, exponen que “Sí parece clara la vinculación de abrigos y cuevas con rutas, algunas olvidadas y desaparecidas, y otras fosilizadas en vías pecuarias. Y por ende una relación directa con manantiales y humedales, infiriéndose que los antiguos cazaderos, con el correr de los tiempos, se transformaron en abrevaderos, pues las manadas de animales silvestres, se convirtieron en rebaños”⁹⁴. Quizás la vía más destaca se desarrolla en el amplio valle que jalonan las citadas sierras de la Tienda y el Molar, en un lado, y las sierras de Santa Ana y Larga en el otro, discurriendo por el centro la Rambla del Judío en dirección al río Segura, y no lejos del paraje de Los Grajos. Este ruta que se encamina a tierras andaluzas bordeando la Sierra de Segura por sus fachadas este y sur, a la vez que por el interior de ella se recorre el territorio de arte Levantino desde los campos altos de Moratalla, el curso

⁹¹ A. Mingo et alii, “Caracterización del yacimiento de Cueva Blanca (Hellín, Albacete). Nuevas aportaciones para el debate en torno a la transición del Mesolítico al Neolítico antiguo en el Sureste peninsular”. Complutum num 23 (1) (2012): 63-75. http://dx.doi.org/10.5209/rev_CMPL.2012.v23.n1.39531

⁹² A. Mingo et alii, “Resultados preliminares de los trabajos efectuados en el yacimiento del Neolítico antiguo de Pico Tienda III (Hellín, Albacete)”, Actas de la I Reunión Científica de Arqueología de Albacete. (2016): 287-298.

⁹³ E. Hernández Carrión y E. Gandía Cutillas, “Arte rupestre prehistórico y territorio. El caso del altiplano Jumilla–Yecla (Murcia)”. Sociedades prehistóricas y manifestaciones artísticas. Imágenes, nuevas propuestas e interpretaciones. Sociedades prehistóricas y manifestaciones artísticas. Colección Petracos 2 (2019): 179-184.

⁹⁴ E. Hernández Carrión y E. Gandía Cutillas, “Arte rupestre prehistórico y territorio... 184.

alto del río Taibilla, el del Zumeta y el del Segura para salir a la cuenca alta del río Guadalquivir.

En estos sectores del entorno de la Sierra de Segura, el Neolítico pleno se localiza, primero, en diversas cuevas o abrigos del río Segura o afluentes bajos, como el Argos y el Quípar. Sitios como Los Grajos, La Serreta y El Pozo (estos dos en el Cañón de Almadenes del río Segura), o la Rogativa (ya en plena Sierra de Segura), presentan cerámicas cardiales e incisas, dando el Abrigo del Pozo una cronología de 5150 cal BC, y con un arco cronológico general para este territorio de finales del VIº milenio-principios del Vº cal BC⁹⁵.

5. La problemática de la relación arte paleolítico-arte postpaleolítico

Uno de los grandes debates generales sobre temas de la Prehistoria europea tiene que ver con el arte rupestre, el de los grupos de cazadores-recolectores del Paleolítico superior, del Epipaleolítico y Neolítico. Son diversos los campos de batalla abiertos, entre ellos estos tres: ¿qué fue del arte Paleolítico?; ¿dónde, cómo y quiénes fueron responsables del surgimiento del estilo Levantino?; ¿puede el segundo ser heredero o resultado del primero?

Aunque no entra entre los objetivos de este artículo a la discusión sobre la filiación, etapas o estilos del arte rupestre Paleolítico y Postpaleolítico, si enmarcaré la problemática en busca de respuestas para estas preguntas, aunque limitándome a referenciar las principales tendencias en la investigación, ya que esto sí nos puede ayudar a uno de los objetivos: aproximarnos al origen, tanto estilístico como territorial, del arte Levantino.

Hace unas décadas, Villaverde Bonilla abogaba, apoyado en datos estadísticos, que la mayor parte del arte Paleolítico de la cuenca mediterránea era pre-Magdalenense⁹⁶, lo que conllevaría, a mi juicio, la existencia de un “cierto vacío artístico”, tanto territorial como temporal, y un hecho de ruptura respecto de los venideros fenómenos artísticos postpaleolíticos. Sin embargo, en la actualidad la visión expuesta por este investigador es muy diferente, ya que los hallazgos de conjuntos de arte grabado en roca en la fachada mediterránea van en la dirección de un arte finipaleolítico con figuras de animales con tendencia naturalista y signos, además en territorio que seguidamente sería de arte Levantino⁹⁷.

El arte rupestre del final del Paleolítico superior está siendo localizado en amplios territorios de la Península Ibérica. Se ha propuesto su agrupación en cuatro grandes sectores⁹⁸: arte Cantábrico, en la cornisa homónima y tramo alto del río Ebro; en la Meseta,

⁹⁵ J. J. Eiroa García, “El Neolítico”. Historia de la Región de Murcia (I). La Prehistoria. (1994): 115-137; C. Martínez Sánchez y M. San Nicolás del Toro, “El Neolítico en Murcia. Continuidad y cambio durante el Calcolítico”, Estudios de Arqueología dedicados a la profesora Ana María Muñoz Amilibia. (2003):155-176; G. García Atiénzar. La neolitización del territorio... 901-902; M. San Nicolás del Toro. Arte rupestre en los abrigos del Pozo...

⁹⁶ V. Villaverde Bonilla, Arte paleolítico de la Cova del Parpalló. Estudio de la colección de plaquetas y cantos grabados y pintados. 2 vols. (Valencia: Museu de Prehistòria de València, 1994).

⁹⁷ R. Martínez, P. M. Guillem y V. Villaverde, “Grabados rupestres de estilo paleolítico en el norte de Castellón”, Arte prehistórico al aire libre en el sur de Europa (2009): 325-236.

⁹⁸ P. Cantalejo Duarte, “Las manifestaciones gráficas de las sociedades del Paleolítico superior en la Serranía de Ronda (Málaga, España)”. I Congreso internacional de historia de la Serranía de Ronda. Las ocupaciones por sociedades prehistóricas, protohistóricas y de la antigüedad en la Serranía de Ronda y Béticas Occidentales. (2015).

localizado en la cabecera del río Duero y en los tramos intermedios del Duero, Tajo y Guadiana en una alineación norte-sur coincidente en parte *grosso modo* con la Vía de la Plata; el andaluz, con subgrupos en Cádiz, Málaga-Granada, Jaén-Córdoba y Almería⁹⁹; en la fachada este mediterránea, con una concentración importante de arte mueble en plaquetas y grabados en las provincias de Alicante, Castellón y Tarragona, donde igualmente habría que ubicar las pinturas del grupo del interior del SE peninsular: Almadenes, Cueva del Niño y Cueva de Ambrosio (también con presencia de grabado), que a su vez se entroncaría con el grupo del SE de Almería. Esta división territorial, apoyada en las propias industrias líticas, situaría nuestra zona en el espacio central de la denominada *facies* mediterránea del Magdalenense, que se extendería por la cuenca mediterránea desde el sur de Cataluña hasta el sur y centro de Portugal, recorriendo todo el territorio andaluz¹⁰⁰.

Diez años atrás, Viñas, Rubio y Ruiz¹⁰¹ realizaron un exhaustivo compendio de trabajos en los que se documentaba la técnica de grabado con trazo fino y estriado, acompañada en no pocos lugares con restos de pintura, y algunas con trazos someros. Registrada en plaquetas y abrigos al aire libre en el área levantina y en la Meseta, con temáticas zoomorfas (ciervos, bóvidos, cabras) y signos abstractos, principalmente, coincidiendo en muchos sitios con figuras pintadas plenamente Levantinas. Según dichos autores, “Estos hallazgos señalan, por una parte, la sucesión de temáticas faunísticas y estilos con una técnica originada en el Paleolítico: el grabado fino y estriado, que alcanza el final del Paleolítico con el estilo V, y el cual se transmite a las etapas postpaleolíticas”.

En la actualidad, disponemos un amplio repertorio de sitios en la Península con grabados en roca de grandes figuras de animales, con o sin relleno, reticulados y otros elementos geométricos, pintura figurada de zoomorfos y antropomorfos; asimismo, numerosos yacimientos con placas o guijarros grabados. Esos lugares están acompañados en sus territorios, como no podía ser de otra forma, por asentamientos al aire libre o en covachas desde el Paleolítico final sin interrupción. Se tienen dataciones de estratigrafías finipaleolíticas del XIII° milenio BP, y en los determinados por sus tecnocomplejos como epipaleolíticos, se han dado dataciones de mitad del IX° milenio BP, habiéndose encontrado una placa grabada similar a los de la Cueva de la Cocina con una datación para su estrato también de ese milenio¹⁰².

En la Meseta Norte, Extremadura y Portugal, en las cuencas de los ríos Duero, Tajo y Guadiana, están siendo también muy bien documentadas series de arte que arrancan en el Paleolítico final y continúan sin interrupción hasta el Neolítico pleno, naturalista

⁹⁹ J. L. Sanchidrián et alii, “Dates directes pour l’art rupestre d’Andalousie (Espagne)”, *International Newsletter On Rock Art* num 29 (2001): 15-19; J. Martínez García, “Arte rupestre Paleolítico en Andalucía: la evidencia simbólica de los cazadores-recolectores en el sur de la Península Ibérica”. En I. Escobar y B. Rodríguez Álvarez (coords.), *Arte sin artistas. Una mirada al Paleolítico* (2012-2013): 225-256.

¹⁰⁰ V. Villaverde et alii, “The end of the Upper Palaeolithic in the Mediterranean basin of the Iberian peninsula”, *Quaternary International* num 273 (2012): 17-32. doi:10.1016/j.quaint.2012.04.025

¹⁰¹ R. Viñas, A. Rubio y J. F. Ruiz, “La técnica paleolítica del trazo fino y estriado entre los orígenes del estilo levantino de la Península Ibérica. Evidencias para una reflexión”, *Préhistoire, art et sociétés: bulletin de la Société Préhistorique de l’Ariège* num 65-66 (2010-2011): 165-178.

¹⁰² H. Collado Giraldo y J. J. García Arranz, “10.000 años de arte rupestre. El ciclo preesquemático de la Península Ibérica y su reflejo en Extremadura (España)”. *Actas del Congreso IFRAO 2009–Parque Nacional de la Sierra de Capivara (Piauí, Brasil)*. *Fundamentos* num IX. Vol. IV: (2010): 1167-1192.

y geométrico, incluyendo sitios al aire libre¹⁰³. Evidenciándose, del mismo modo, la ocupación, explotación y marcaje de los mismos espacios con potencialidades económicas y de supervivencia, que utilizarían seguidamente los grupos de cultura epipaleolítica, neolítica y metalúrgica, en un proceso sin interrupciones¹⁰⁴.

Y es aquí donde entra en juego el denominado “Estilo V”¹⁰⁵, una secuencia de transición natural entre el arte solutreo-magdalenense y el puramente Epipaleolítico, presente tanto en cuevas como al aire libre y en soporte mueble, con tendencias naturalistas y geométricas, junto a una progresiva presencia de la figura humana. En lo material se enmarcaría en el periodo de evolución magdalenense-aziliense-epipaleolítico microlaminar, con una cronología aproximada de 11500-11000 BP, siendo un fenómeno, además, extensible a buena parte de la Península. Este encadenamiento sin solución de continuidad ya fue predicho por prehistoriadores como Breuil, Ripoll o Beltrán, y está teniendo en las últimas décadas una cada vez mayor corroboración sobre el apoyo de numerosas excavaciones arqueológicas y revelación de nuevos paneles rocosos pintados o grabados por toda la Península, así como en otros territorios de la fachada superior de la cuenca mediterránea.

Recientemente, en otoño de 2019, se descubrió un enorme elenco de más de 100 figuras grabadas en el fondo de La Cova de la Font Major (Tarragona). Aunque todavía no ha sido publicado en ámbitos científicos este sorprendente hallazgo, sí se ha transmitido alguna información a medios de divulgación, como la datación de este conjunto en el 15000 BP, aproximadamente. En una de estas publicaciones se dice lo siguiente: “Este conjunto de arte rupestre del Período Magdalenense se circunscribe a grabados, la mayoría figurativos, que representan animales como ciervos, caballos y bueyes, aunque también hay símbolos abstractos. Algunos de los grabados podrían ser ligeramente más antiguos y otros podrían pertenecer a etapas más recientes, como el Neolítico. Con todo, su número y calidad lo convierten en uno de los conjuntos más significativos de este arte en lo que se conoce como provincia paleolítica mediterránea”¹⁰⁶.

¿Y qué hay del Estilo Levantino del Arco Mediterráneo? Existe una corriente de investigadores que aseveran que sería una respuesta a la llegada de los neolíticos¹⁰⁷,

¹⁰³ R. de Balbín Behrmann, “El Arte Rupestre Paleolítico al aire libre en la Península Ibérica”. En R. de Balbín (coord.), *Arte prehistórico al aire libre en el sur de Europa* (2009): 19-56.

¹⁰⁴ P. Bueno Ramírez, “Espacios decorados al aire libre del occidente peninsular. Territorios tradicionales de cazadores-recolectores y de productores”. En R. de Balbín (coord.), *Arte prehistórico al aire libre en el sur de Europa* (2009): 323-346.

¹⁰⁵ P. Bueno, R. de Balbín y J. J. Alcolea, “Estilo V en el ámbito del Duero: cazadores finiglaciares en Siega Verde (Salamanca)”. En R. de Balbín (coord.), *Arte prehistórico al aire libre en el sur de Europa*. (2009): 259-286.

¹⁰⁶ Situada en la localidad tarraconense de L'Espluga de Francolí, viene siendo excavada desde hace algunas décadas por un equipo del Institut Català de Paleoecologia Humana i Evolució Social (IPHES), dirigido por Josep Maria Vergès, profesor de la Universidad Rovira i Virgili. https://historia.nationalgeographic.com.es/a/descubierto-santuario-arte-paleolitico-tarragona_15090

¹⁰⁷ La lista de autores que defienden esta tesis es larga, encabezada por el profesor Mauro S. Hernández, pero aquí citaremos algunos artículos de referencia de otros autores: R. Llavori de Micheo, “El arte postpaleolítico levantino de la península Ibérica. Una aproximación sociocultural al problema de sus orígenes”, *Ars Praehistorica* num VI-VII (1988-1989): 145-156; Ll. Molina, O. García y M^a. R. García, “Apuntes al marco crono-cultural del arte levantino: Neolítico vs neolitización”, *Saguntum* num 35 (2003): 51-67; J. Martínez García, “Arte rupestre levantino: la complejidad de una confluencia espacio-temporal con el arte macroesquemático y esquemático en el proceso de “neolitización””. *Actas del III Congreso del Neolítico en la Península Ibérica* (2005): 739-750; J.

siendo negada y argumentada esta opción por otros muchos investigadores. Por ejemplo, Mateo Saura considera que una manifestación cultural de tal envergadura debe responder a necesidades propias y no a réplicas hacia otros¹⁰⁸. En esta misma línea, Carmen Olària afirma, a partir del análisis de multitud de escenas de arte Levantino, que “nos ofrecen evidencias de la explotación de las plantas, siempre realizada por mujeres, que se dedican tanto al vareo para recoger los frutos forestales, como a la recolección de plantas curativas, plantas comestibles, y horticultura”, encontrándonos en el periodo Mesolítico, del origen de la economía de cazadores-recolectores-pastores, y que estarían representando escenas de la vida cotidiana de estas tribus, y en ningún caso resultante de la confrontación cultural con grupos neolíticos puros¹⁰⁹.

Personalmente, me parece poco verosímil la teoría de que dos grupos culturales diferentes, epipaleolíticos autóctonos y neolíticos exógenos, desarrollaran al mismo tiempo y de la nada por un efecto “replicante” dos formas expresivas, y artísticas, tan definidas y disímiles (aun teniendo puntos de encuentro en las semi-esquematisaciones) como la Figurativa y la Esquemática (puramente Neolítica), aunque esta última con más que evidentes paralelos en arte mueble o cerámicas. De hecho, el fenómeno esquemático paleolítico está perfectamente representado en el conjunto de la Península, desde Portugal, pasando por la Meseta norte¹¹⁰ y el Levante, tanto en pintura parietal como en grabados en placas y guijarros, en figuras zoomorfas o antropomorfas. Empero, con una configuración estilística muy alejada de la neolítica, con ejemplos como el Antropomorfo-triángulo del centro del Gran Panel de Cueva Palomera (Burgos), con dataciones de 11080±130 y 10970 ±130 cal BC. Este emblemático yacimiento cuenta con un conjunto homogéneo de pinturas negras naturalistas, con alguna esquemática, que han sido datadas, mediante el sistema A.M.S., entre el 11490 +/- 110 cal BC y el 10940 +/- 100 cal BC¹¹¹.

Si admitiéramos el arte Levantino como “una respuesta” surgida del vacío, estaríamos ante un hecho ciertamente insólito ¿No sería más lógico pensar que “los semejantes” arte Paleolítico y Epipaleolítico son parte de un mismo proceso evolutivo? El arte “naturalista” pintado y grabado Paleolítico del Levante, Sur y Meseta ha venido siendo situado desde el XXII-XXIº milenio BP, en ámbitos del Solutrense, coincidente con el último episodio glaciario, y del Magdaleniense; y el Levantino, “*grosso modo*”, desde el IXº u VIIIº BP, dependiendo de la corriente que la formule ¿Y qué sucede entre tanto, que se evapora el primero y cae del cielo el segundo? Tal vez, podríamos plantear prolongar la vida del primero a la vez que remontamos el segundo hacia atrás, encontrándose ambos en un punto determinado, siendo el nexo el antes citado Estilo V.

De ser así, el arte Levantino como tal “hundiría sus raíces” por lo menos hasta el XIIº milenio, estando plenamente definido alrededor del IXº milenio. De este modo, estas nuevas formas expresivas serían una evolución de las paleolíticas, dentro de un proceso

Martínez García, “Compartir el tiempo y el espacio: pinturas rupestres postpaleolíticas del levante peninsular”. En R. Martínez (dir.), *Arte rupestre en la Comunidad Valenciana* (2005): 179-193.

¹⁰⁸ M. A. Mateo Saura, “La cronología neolítica del arte levantino. ¿Realidad o deseo?”, *Quaderns de Prehistòria i Arqueologia de Castelló* num 26 (2008): 7-27. M. A. Mateo Saura, *Arte rupestre levantino. Cuestiones de cronología y adscripción cultural* (Murcia: Ed. Tabularium, 2009). También es muy amplio el grupo de prehistoriadores que defienden la adscripción epipaleolítica.

¹⁰⁹ C. R. Olària Puyoles, “Las mujeres y los orígenes de la domesticación...”

¹¹⁰ M^a. S. Corchón Rodríguez, “Reflexiones sobre el arte paleolítico interior: la meseta norte española y sus relaciones con Portugal”, *Zephyrus* num 59 (2006): 111-134.

¹¹¹ M^a. S. Corchón et alii, “Datación de las pinturas y revisión del arte paleolítico de Cueva Palomera (Ojo Guareña, Burgos, España)”, *Zephyrus* num 49 (1996): 37-60.

de “evolución cultural general”¹¹², material e inmaterial, técnica e ideológica. Carmen Olària propone que el arte rupestre Levantino tenga su origen en las manifestaciones naturalistas de “grabado somero o grafitado”, similar al que hallamos en los contextos epimagdalenenses, epipaleolíticos y mesolíticos, expresados mayoritariamente en los conjuntos del arte mueble, pero también en el arte parietal, abundante igualmente en la franja mediterránea peninsular¹¹³. Para esta autora, la secuencia en esta zona oriental peninsular sería de grabado somero, grabado y pigmentos, para desembocar, por último, en el clásico arte Levantino de perfilado y relleno pintado. La existencia en una misma figura de técnica con grabado y pintada se encuentra también en los grupos de Andalucía, como el caso del caballo de grandes dimensiones de la Cueva del Vencejo Moro (Tarifa, Cádiz)¹¹⁴, o en un mismo contexto, el Solutrense de la Cueva de Ambrosio, con arte rupestre mueble y parietal grabado y pintado¹¹⁵.

Podríamos considerar que el nuevo estilo pictórico, tal como ocurrió con la evolución de la tecnología de tallado de utensilios pétreos que disminuyó su tamaño y aumentó su catálogo, tendría un proceso similar, más detallado, menor tamaño y mayor surtido de figuras; acompañado de un avance técnico que permitió una mejor definición de los motivos; así como la introducción de la narrativa. Tendríamos que aplicar la fórmula de la secuencia que nos muestra como modelo el tecnocomplejo laminar-microlaminar que se desliza por el Paleolítico superior final, imbricándose sin quebranto con el primer Epipaleolítico, y con aportaciones transicionales.

En síntesis, como veíamos con anterioridad, la consecución material del universo Epipaleolítico-Mesolítico en la Península responde a una transición sin brusquedades importantes de secuencias paleolíticas, aunque sí con “novedades” tanto de evolución interna como procedentes de territorios externos, como sería la tradición aziliense, con mayor incidencia ésta en el área cantábrica y el cuadrante NE. En lo tocante al arte, la otra gran columna de la estructura cultural de los pueblos de los últimos cazadores-recolectores, especialmente desde las dos últimas décadas del pasado siglo se han ido haciendo descubrimientos de grabados y pinturas tanto en soporte mueble como en paredes, planteándose las primeras hipótesis, por un lado, de una extensión del hecho paleolítico hasta los periodos en que el Holoceno está ya definido, digamos que “estabilizado”¹¹⁶, imbricándose perfectamente con el arte ya postpaleolítico¹¹⁷, cuestión principal para mis planteamientos y sobre la que incidiré a continuación. A la vez que, por otro lado, se iba conformando un *corpus* de técnicas, estilos (figurativos-naturalistas, esquemáticos y geométricos) y motivos (representaciones de animales, la mayoría, humanas, manos, signos...). Pero, también de la constatación de abundantes lugares con arte rupestre del final del Paleolítico, especialmente grabado, en abrigos al aire libre¹¹⁸.

¹¹² C. R. Olària Puyoles. “El tránsito hacia las economías... 55.

¹¹³ C. R. Olària Puyoles, “Origen y desarrollo del grafismo rupestre naturalista postpaleolítico en el Mediterráneo peninsular”, Espacio, tiempo y forma. Serie I, Nueva Época, Prehistoria y arqueología num 1 (2008): 181-190.

¹¹⁴ J. Martínez García, “Arte rupestre Paleolítico en Andalucía: la evidencia simbólica de los cazadores-recolectores en el sur de la Península Ibérica”. En I. Escobar y B. Rodríguez Álvarez (eds.), Arte sin artistas. Una mirada al Paleolítico (2012-2013): 225-256.

¹¹⁵ S. Ripoll et alii, “El arte rupestre paleolítico de la Cueva de Ambrosio...”

¹¹⁶ V. Villaverde Bonilla, Arte paleolítico de la Cova del Parpalló...

¹¹⁷ P. Bueno, R. de De Balbín y J. J. Alcolea, “Estilo V en el ámbito del Duero...”

¹¹⁸ P. Bueno Ramírez, “Espacios decorados al aire libre...; J. Martínez García, “Arte paleolítico al aire libre en el sur de la Península Ibérica: Andalucía”. En R. de Balbín (coord.), Arte prehistórico al aire libre en el sur de Europa. (2009): 237-258.

Sin embargo, para algunos investigadores estas manifestaciones “naturalistas” del Paleolítico y las Levantinas están alejadas en el tiempo y fracturadas sin posible correlación. Georges Sauvet afirma que las formas de arte Paleolítico y Epipaleolítico “están fundadas en valores antagónicos”¹¹⁹. El primero pertenecería a un universo imaginario, alejado de la realidad, “fuera del tiempo”; el segundo, a un mundo real, captado y representado tal como sucede. Les diferenciaría, además, la no presencia de humanos en el Paleolítico, siendo meros observadores, y la abundancia de gente en el otro posterior, convertidos en protagonistas de los hechos relatados, a modo del neorrealismo contemporáneo donde el hombre es el centro de un universo anclado al terreno. Y define como “cultura de la fertilidad y la vida” a la paleolítica, en contraposición a la del Holoceno, que sería una “cultura de la virilidad y la muerte”; en definitiva, con dos enfoques cosmogónicos distantes y contrapuestos. Sauvet se cuestiona “¿cómo dos sociedades han podido llegar a visiones del mundo totalmente distintas e ilustradas por formas de arte rupestre tan diferentes?”. Buena pregunta, aunque disiento en que sean tan distintas...

Debemos de insistir, y de valorar, una serie de realidades, en este caso materiales, que nos remiten a una continuidad poblacional, sobre un mismo territorio, eso sí, fuertemente cambiante en lo medioambiental, pero que siguió ocupado por unas mismas gentes. Así que, tal vez, habríamos de pensar en un procesamiento cultural en lo ideológico, y cosmogónico, evolutivo, como ha sucedido en tantos otros periodos, y envuelto en unas transformaciones o “novedades” y acaecimientos que todavía no acertamos a visualizar en buena medida, por ahora incógnitas. Pero está la evidencia meridianamente clara de que el hombre, y la mujer, sí están presentes en el arte del final del Paleolítico, definido por representaciones de fauna y signos, pero también de manos y figuras humanas¹²⁰.

Posiblemente, nos falte identificar algo así como un “eslabón perdido” entre ambos, aunque puede que lo tengamos delante y no lo consideremos como tal; y me estoy refiriendo, por ejemplo, a los grandes bóvidos pintados Levantinos (como el de Torcal de las Bojadillas de Nerpio), o directamente al arte grabado sobre soporte mueble. Deberíamos pensar, pues, en el Estilo V.

Tras varios milenios se produciría el encuentro de esos últimos cazadores-recolectores-pescadores (y pastores) con los recién llegados neolíticos, procedentes del Egeo-Anatolia y mediterráneo nororiental vía fachada norte del mediterráneo, con una cultura donde la pintura parietal en roca es irrelevante o simplemente inexistente, pero que poseen una cerámica decorada profusamente (impresa, incisa y pintada) con motivos geométricos y esquematizados, entre ellos los oculados. De esta confluencia bien pudieron los autóctonos, neolíticos antiguos algunos de ellos, asimilar el concepto representativo de los recién llegados y aplicarlo en su técnica pictórica, mientras los alóctonos, neolíticos agricultores-pastores, acogerían esa técnica artística para manifestar en sus territorios lo que quiera que represente el arte rupestre. Y también pudo darse una coexistencia de ambos grupos en determinados territorios durante un largo tiempo, aunque unas zonas fueran más propicias que otras para las formas económicas prioritarias, de subsistencia, de unos y otros¹²¹, resultando, a su vez, una evolución heterogénea, y con desigual secuencia

¹¹⁹ G. Sauvet, “El poder de las imágenes: el papel del arte parietal en los grupos cazadores-recolectores”. *Sociedades prehistóricas y manifestaciones artísticas. Imágenes, nuevas propuestas e interpretaciones. Colección Petracos 2* (2019): 17-20.

¹²⁰ J. Martínez García, “Arte rupestre Paleolítico en Andalucía...”

¹²¹ J. Martínez García, “Compartir el tiempo y el espacio...”, 2005; V. Villaverde Bonilla y R. Martínez Valle, “Consideraciones finales”. *La Cova dels Cavalls en el barranc de la Valltorta. Tírig (Castellón). Monografías del Instituto de Arte Rupestre 1* (2002): 191-202; J. Martínez García, “Frontera y periferia

temporal, de determinadas tribus aborígenes hacia la plena economía productora y formas de vida sedentarias. No obstante, las particularidades de la economía ganadera harían preservar los movimientos de migración estacionales, mantenidos hasta casi la actualidad en las diferentes formas y rutas de trashumancia, trasterminancia y travesío, herederas así de una tradición milenaria.

Un buen ejemplo, entre otros muchos, de esa confluencia podríamos encontrarlo, como paradigma, en el arquero de tradición levantina del Abric I del Barranc de Fontscaldes (Cornudella de Montsant, Tarragona)¹²². En esta figura parecen converger elementos como armas y abalorios de la tradición de cazadores-recolectores junto a otros puramente neolíticos. Esto me hace pensar que el avance en el conocimiento debe pasar necesariamente por liberarnos de rigidez en el enfoque y desarrollo de modelos y propuestas.

6. Discusión: un territorio por colonizar y la formalización de un nuevo pero evolucionado horizonte cultural

Partimos de uno territorio en nuestra zona de interés, el Alto Segura, deshabitado por encima de los 700 msnm durante el último máximo glaciario. De algunos grupos a su alrededor que utilizan formas de expresión cultural, y tal vez de comunicación, basadas tanto en la pintura parietal como, en determinados lugares, sobre plaquetas de piedra y guijarros. Y de unas formas de subsistencia soportadas en la caza y la recolección de frutos silvestres. En el caso de la Cueva de Ambrosio, sus investigadores llaman la atención sobre el hecho de que la datación calibrada sitúa su ocupación antes del inicio del último máximo glaciario, estando a una altitud de 1060 msnm y, por tanto, en una zona de riesgo de muy bajas temperaturas y largos inviernos nevados, en medio de dos zonas de nieves perpetuas durante ese postrero episodio de frío extremo; pero ciertamente con una latitud inferior a la Sierra de Segura y más cercana a las influencias climáticas del Mediterráneo.

El Holoceno traerá la habilitación de una propicia biocenosis en lugares con altas cotas, convirtiéndose ahora, además, en un adecuado ecosistema para las manadas salvajes de rumiantes por la conjunción de dos factores: una mayor disponibilidad de agua y de hierba fresca y recursos vegetales en general. Estas condiciones convertirían, por tanto, a estos territorios y a sus nuevos moradores humanos en los más privilegiados, aquellos que dominaban las fuentes económicas más valiosas y codiciadas de este nuevo periodo bioclimático. Pero un tercer factor habría de ser también importante: el paisaje kárstico, muy ventajoso, asimismo, cuando se vaya introduciendo la ganadería, ya que las cuevas poco profundas y los abrigos habrán de ser el mejor recurso de refugio, tanto frente a las inclemencias meteorológicas como ante depredadores, para el ganado y para el pastor, pudiendo habilitarse de forma sencilla apriscos con empalizadas de ramas o tapias de piedras, idénticas a las que actualmente se conservan en las zonas de pastoreo en las sierras, las conocidas en el Alto Segura como *tinás* o *tenás*. Y será, a la par, el soporte del arte rupestre.

sur del arte rupestre levantino en Andalucía". In J. J. García, H. Collado & G. Nash (cords.), *The Levantine question: post-palaeolithic rock art in the Iberian Peninsula* (2012): 209-226.

¹²² R. Viñas et alii, "Análisis de una figura de arquero de tradición levantina del Abric I del Barranc de Fontscaldes (Cornudella de Montsant, Tarragona). Datos para una aproximación cronocultural". *Cuadernos de arte rupestre* num 5 (2008-2010): 53-61.

Según mi posicionamiento, el Holoceno inicial se caracterizaría, principalmente, por la enunciación y consolidación de dos definidores culturales. Uno del ámbito material, la industria de sílex y cuarcitas de microlitos -microlaminar y geométrica; el otro de carácter creativo, con nuevas formas de arte rupestre, o las mismas evolucionadas y perfeccionadas. La distribución de este fenómeno y su enorme proliferación en algunos territorios hasta ese momento muy fríos, e incluso de nieves perpetuas, me hace pensar en una colonización generalizada, paulatina y al mismo compás que el cambio climático lo permitiera. En la vertiente sur del Pirineo, en altitudes entre 600 y 1.000 msnm, la llegada de grupos humanos se produce entre el Würm final y el inicio del Holoceno, siendo en general la ocupación escasa y estacional, y disponiéndose de pocos registros anteriores al VIII milenio BP¹²³.

A partir de este punto nos hacemos la siguiente pregunta: ¿quiénes fueron los primeros grupos que se internaron en estas tierras altas de la comarca del Alto Segura tras el deshielo? El anterior mapa del poblamiento Paleolítico nos muestra un número escueto de asentamientos en el entorno, muchos de los cuales, sino todos, tuvieron continuidad de ocupación en los periodos Epipaleolítico y Neolítico; el mapa del poblamiento Epipaleolítico del Alto Segura refleja un número algo superior de nuevos emplazamientos, en total once, aunque ya advertíamos de la dificultad de identificar este tipo de asentamientos. No obstante a día de hoy es evidente la ausencia de sitios Paleolíticos desde cotas, por lo menos, de entre 1.000 y 1.100 msnm y superiores, en las zonas que hasta el final del último máximo glaciar no gozaron de ventajas para ser habitadas. Curiosamente, en esta comarca del Alto Segura ninguno de los sitios paleolíticos tuvo arte rupestre, ni en sus etapas siguientes, como tampoco los nuevos Epipaleolíticos (salvo Cornibeleteo II), todos ellos situados a orillas de ríos, excepto uno que tenía recursos de agua de manantial.

¿Podría ser al arte rupestre un indicador de quiénes fueron esos primeros colonizadores de las tierras más altas? Una respuesta afirmativa nos llevaría a presumir como factible que el arte rupestre Levantino es una evolución del arte Paleolítico del entorno. Y si aceptamos, pues, este planeamiento, entonces habríamos de volver la mirada a los grupos paleolíticos cercanos que pintaban en paredes rocosas, tres en el borde y periferia de la Sierra de Segura: Cuevas del Niño, Ambrosio y conjunto de Losares-Almadenes.

En las comarcas del entorno de la Sierra de Segura, aun con hiatos específicos de ocupación en las citadas cuevas habitadas, o utilizadas, desde el Paleolítico la continuidad poblacional es un hecho no discutible; es decir, que los grupos que las recorrían no desaparecen de súbito volviendo a aparecer pasados algún que otro milenio. Y si la evolución en las técnicas de talla de la piedra, insistimos, nos estaría mostrando una continuidad sin ruptura en la transición entre lo Paleolítico y lo Epipaleolítico, igualmente pudo suceder entre las arcaicas pinturas parietales del Paleolítico superior (Niño, Ambrosio y Almadenes) y su semejantes, evolucionadas, del estilo Figurativo/Levantino, igualmente muy bien representadas en general en esas comarcas, con la salvedad de la pequeña, y algo recóndita, subcomarca del curso medio del río Mundo donde se ubica la Cueva del Niño, pero que no lejos aguas abajo se manifiesta con rotundidad en la comarca de Hellín, encabezado por el Abrigo Grande de Mineda y los pequeños anejos, seguido de Cueva Blanca, Sierra de la Tienda, etc. En este caso en concreto, bien podríamos considerar el grande de Mineda como nodriza de su territorio con otros satélites (incluida Cueva del Niño), tal como se propone para los asentamientos, con uno principal de referencia para un

¹²³ M. Muñiz Pérez, "El Epipaleolítico en la vertiente mediterránea..."

grupo o tribu, y otros menores repartidos por su territorio de control para la explotación cazadora y recolectora de lugares distantes.

El caso de las tres cuevas, y sus territorios anexos, del entorno de la Sierra de Segura con arte Paleolítico y Levantino me parece paradigmático, ya que ostentan esas dos etapas artísticas del “cambio”. En la Cueva de Ambrosio tenemos, en los Paneles I y II, una gran figura grabada de caballo, y otra grande también de équido pintada en rojo, respectivamente, a la vez que grabados sobre plaquetas; así como figuras esquemáticas en ámbitos paleolíticos del valle del Almanzora, por ejemplo.

Dando un paso más en mi planteamiento, creo que el entorno de nuestra Sierra es un buen candidato a un proceso de coincidencia de “evolución y movimiento”, del “encendido” del arte Levantino a la vez que sus autores ascendían a tierras hasta ese periodo más bien inhóspitas; y es aquí donde aparecen los densos escenarios pictóricos de Nerpio, Moratalla, Letur y área del Zumeta-Río Frío, un espacio homogéneo en todos los sentidos y con un catálogo de abrigos pintados sin parangón en la relación porcentual-territorial.

También pudo llegar de otros territorios del Arco Mediterráneo. A mitad de camino entre la costa y el Sistema Ibérico, enclaves como La Cova de la Font Major o Cova Fosca bien podrían ser un ejemplo del movimiento, durante la evolución climática, de grupos o tribus hacia las comarcas serranas más altas del interior, en dirección a las serranías de Teruel y Cuenca, donde se localizan importantes estaciones de arte Levantino, y representar el registro del momento de transición. En unos estudios realizados sobre pátinas de oxalato cálcico, en diversos abrigos del Sistema Ibérico, se han obtenido dataciones que llevan las pinturas hasta el 6000 a.C., en concreto en Marmallo III, pero, no obstante, se puntualiza que probablemente esas pinturas estarían en unas comarcas “periféricas” y que el origen de este Estilo provendría de otros lugares y con fechas más antiguas¹²⁴.

Creo que, incluso, podemos pensar en un episodio de “revolución artística” protagonizada en un lugar concreto y por un artista, o grupo de ellos. Fuera más o menos prolongada esa metamorfosis en la que se abandonaron los grabados parietales y se impuso la pintura, pudo haber un momento de “eclosión”, en el que uno o varios artistas materializaron un nuevo modelo a seguir, con un lugar de “prendimiento” que a continuación se extendería por el resto de la fachada montañosa levantina. Y es aquí donde entraría en juego el “camino o caminos del arte rupestre” que proponíamos en la primera parte de este trabajo.

Recientemente se ha dado a conocer un conjunto de arte rupestre descubierto en los últimos 12 años en el norte de Australia, en un lugar llamado Maliwawa, en el noroeste de Arnhem Landen del territorio de Darwin¹²⁵. En esta región han sido registradas hasta el momento 572 figuras pintadas, repartidas por 87 refugios rocosos a lo largo de 130 km. Son de tamaño grande, que casi llegan a los 2 metros, donde las figuras humanas parecen

¹²⁴ J. F. Ruiz et alii, “Cronología del arte rupestre Postpaleolítico y datación absoluta de pátinas de oxalato cálcico. Primeras experiencias en Castilla-La Mancha (2004-2007)”. En J. A. López Mira, R. Martínez Valle y C. Matamoros de Villa (coords.), *Actas IV Congreso El arte rupestre del Arco Mediterráneo de la Península Ibérica: 10 años en la lista del Patrimonio Mundial de la UNESCO*. (2009): 303-316.

¹²⁵ P. Taçon et alii, “Maliwawa figures- a previously undescribed Arnhem Land rock art style”, *Australian Archaeology* (2020). Doi: 10.1080/03122417.2020.1818361

participar en rituales acompañadas de animales, mayormente marsupiales. Han sido fechadas entre hace 6000 y 9400 años. Según escriben el profesor y arqueólogo Paul Taçon y la investigadora Sally K. May, de la Universidad de Griffith (Brisbane, Queensland), “Las figuras de Maliwawa consisten en formas humanas y animales naturalistas de rojo a morado sombreadas con líneas trazadas. De vez en cuando están en contorno con solo unos pocos trazos en su interior. Casi todos fueron pintados pero hay un dibujo”. Me llama la atención, especialmente, el que sus investigadores consideran que estas pinturas fueron hechas por un grupo reducido de artistas, con la posibilidad de que sólo un par de ellos hubieran sido los autores de la mayoría de representaciones. Esto apunta, desde mi punto de vista, a un “hecho singular” acontecido en un lugar determinado, en un momento preciso y con unos protagonistas muy concretos.

7. Epílogo: territorialidad del arte rupestre Levantino

La citada primera parte de este trabajo tenía como sujeto principal un hipotético camino que enlazaba las más destacadas comarcas con presencia de arte rupestre Levantino¹²⁶, el cual arrancaría desde una zona al suroeste de la Sierra de Segura, área del alto Guadalquivir, y que ha sido señalada como la frontera o periferia meridional de esta manifestación cultural¹²⁷, atravesando este macizo por su parte meridional, para cambiar en dirección noreste y salir a las tierras aplanadas del extremo sureste de la plataforma de la Meseta hispana. Un recorrido que, partiendo de la comarca de Cazorla-Quesada, nos lleva por los actuales términos municipales de Santiago-Pontones, Nerpio, Letur y Moratalla, Hellín, Cieza, Jumilla, Yecla, Alpera... Otros caminos secundarios, y perpendiculares a este, nos trasladarían, por ejemplo, a la cuenca del río Mula y afluentes. Finalmente se desplazaría por el Sistema Ibérico en dirección norte y noroeste.

En ocasiones se muestran las cartografías del arte rupestre Levantino con una extensa y uniforme mancha a lo largo de la fachada mediterránea, donde se podría dar a entender la existencia de una misma cultura de pintores generalizada y explayada por toda esta fachada prelitoral... pero muy lejos de la realidad creo yo. Entrando en detalle, lo que hemos hecho en el mapa de la Figura 6¹²⁸ es extrapolar el modelo de poblamiento detectado en la Sierra de Segura sobre el conjunto del territorio de arte Levantino, manchando unas zonas de influencia alrededor de la ubicación de los abrigos con pinturas.

De esta forma, podemos visualizar cómo el territorio se descompone en dos mundos básicos, el de los pintores y el de “los otros”. Podemos ver con claridad la “delimitación espacial” del hecho del arte rupestre Levantino, y su concreción a zonas bien definidas que pueden sistematizarse en dos tipos: las montañas y los altiplanos con media montaña, con un surtido de matices en ríos, arroyos y manantiales, cañones, zonas amesetadas y planicies extensas...

¹²⁶ M. Muñoz López. “Los caminos del arte rupestre en el Sureste...”

¹²⁷ J. Martínez García. “Frontera y periferia sur del arte rupestre levantino...”

¹²⁸ Recopilación de sitios con arte rupestre Levantino y principales yacimientos Neolíticos en P. Utrilla, P. y M. Martínez-Bea, “Arte levantino y territorio en la España mediterránea”. CLIO-Série Arqueologica num 20 (2006): 17-52.

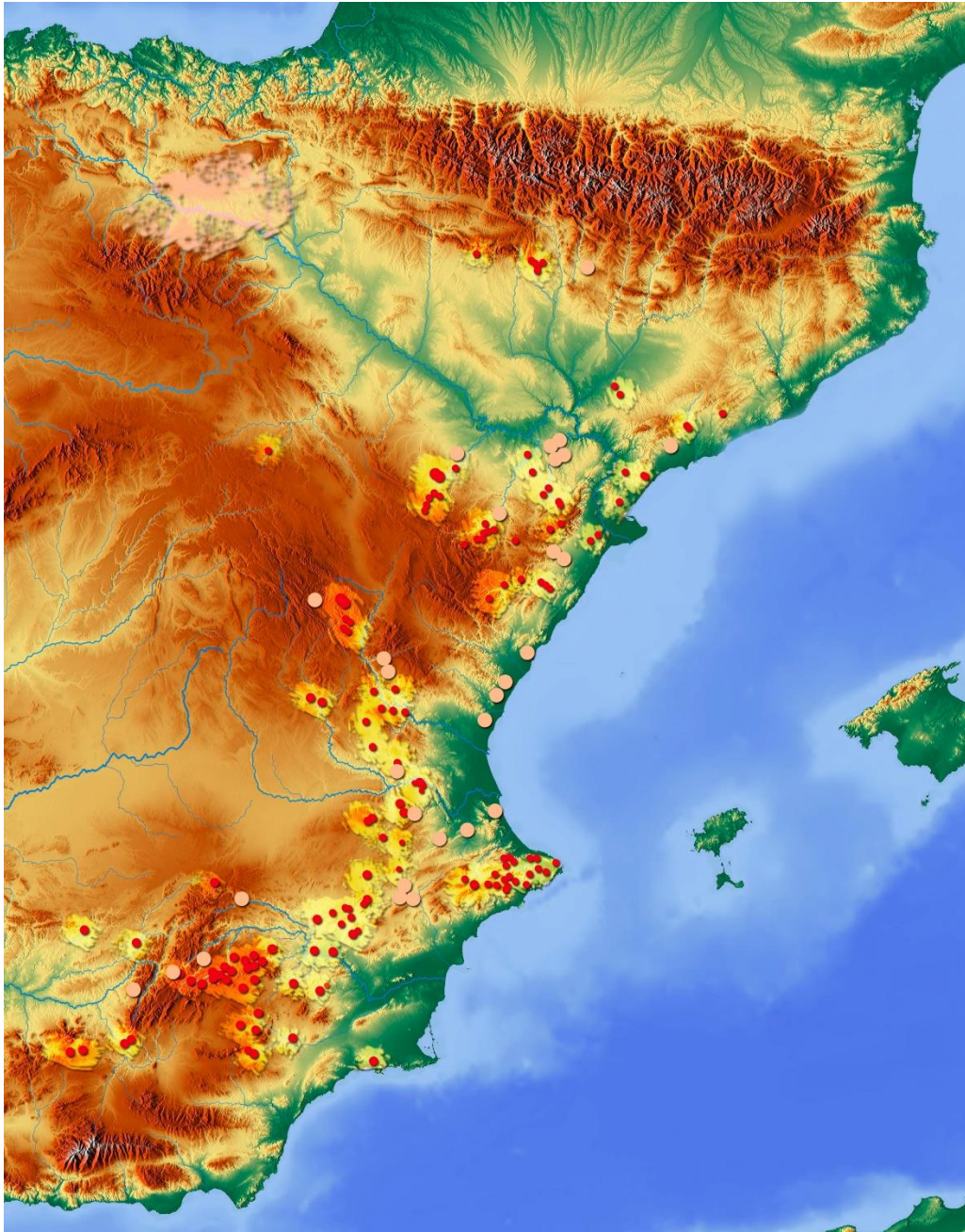


Figura 6

Localización del arte rupestre Levantino y sus zonas de influencia y de algunos de los yacimientos epipaleolíticos más destacados

Ese mapa y el que le sigue (Figura 7) nos muestran, al mismo tiempo, el territorio de “los otros”, grupos o tribus, culturales o étnicos, que se apartan de los sitios con arte rupestre, y que en el desarrollo del Neolítico estarán ciertamente más extendidos que nuestros pintores. Así que podríamos inferir que el arte rupestre Levantino, especialmente naturalista, es un “hecho” localizado, aunque dominante en ciertos territorios con unas particularidades geoambientales más o menos homogéneas.

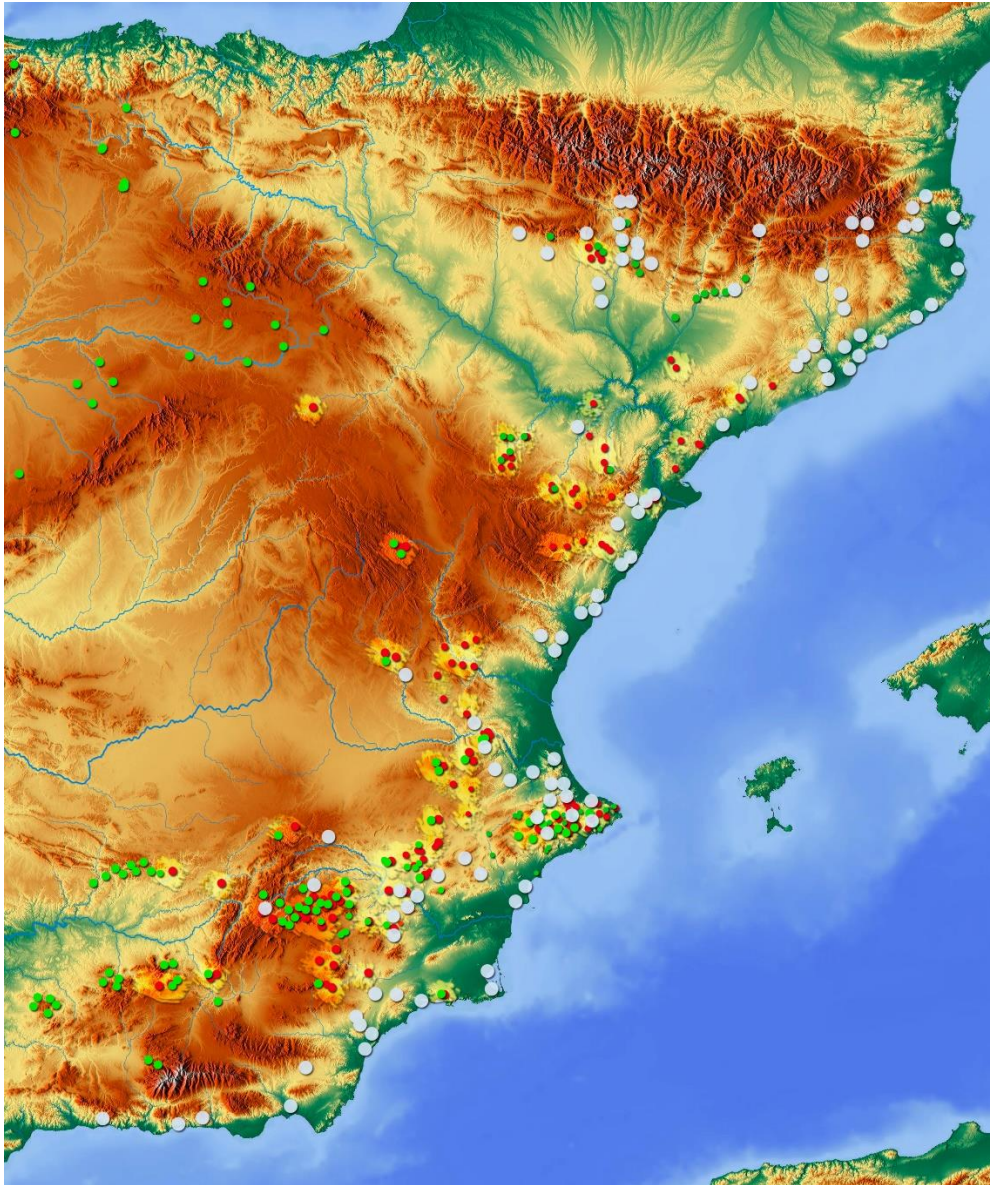


Figura 7

Localización del arte rupestre Levantino y sus zonas de influencia (rojo), de arte rupestre Esquemático (verde) y de yacimientos neolíticos (blanco)

En la fachada oriental peninsular, la relación entre geomorfología y distribución del arte rupestre nos parece un indicador que apunta hacia un pueblo de pintores con querencia –valga el término taurino- a las sierras y sus estribaciones, territorios kársticos además, y, por tanto, a un modo de vida que se adapte mejor a las condiciones generales que les brindan: más propicio para la caza, la recolección y, posteriormente, la ganadería; y menos para la agricultura con asentamientos estables ocupados todo el año. Esto considerando al estilo Levantino como propio de cazadores-recolectores, sea cual fuere el momento de su surgimiento. En esta línea argumental, la distribución de la mayor parte de abrigos con arte rupestre Esquemático también parece mostrar que estaría ligado a grupos principalmente ganaderos que se expanden mayormente por grandes sierras y sus estribaciones; aunque también hay que valorar la circunstancia de que las sierras y medias montañas ofrecen soportes calizos que no encontramos, o escasean, en las grandes llanuras.

Bibliografía

Adrados, L.; Salazar, A. y Rodríguez, J. A. "Actualización de la cartografía 1:1.000.000 del último máximo glacial local en España". En J. P. Galve Arnedo (dir.), *Una visión global del Cuaternario: el hombre como condicionante de procesos geológicos*. (2015): 118-121.

Alcaraz Ariza, F. J. y Sánchez Gómez, P. "El paisaje vegetal de la provincia de Albacete". *Al-Basit* num 24 (1988): 9-44.

Aparicio Pérez, J. *El Mesolítico en Valencia y en el Mediterráneo Occidental*. Serie de Trabajos Varios num 59. (1979). <http://mupreva.org/pub/90/en>

Asquerino, M. D. y López, P. "La Cueva del Nacimiento (Pontones). Un yacimiento neolítico en la Sierra de Segura". *Trabajos de Prehistoria* num 38 (1981): 109-152.

Aura Tortosa, J. E. "Cazadores emboscados: el Epipaleolítico en el País Valenciano". En V. Villaverde Bonilla (coord.), *De neandertales a cromañones: el inicio del poblamiento en las tierras valencianas*. (2001): 29-238.

Aura, J. E.; Fernández, J. y Fumanal, M. P. "Medio físico y corredores naturales: notas sobre el poblamiento paleolítico del País Valenciano". *Recerques del Museu d'Alcoi* num 2. (1993): 89-107. <https://www.raco.cat/index.php/RecerquesMuseuAlcoi/article/view/184440>.

Aura, J. E.; Carrión, Y.; García, O.; Jardón, P.; Jordá, J. F.; Molina, L.; Morales, J.; Pascual, J. LL.; Pérez, G.; Pérez, M.; Rodrigo, M. J. y Verdasco, C. "Epipaleolítico-mesolítico en las comarcas centrales valencianas". En A. Alday Ruiz (coord.), *El mesolítico de muescas y denticulados en la cuenca del Ebro y el litoral mediterráneo peninsular*. (2006): 65-120.

Aura Tortosa, J. E. y Pérez Ripoll, M. "Tardiglacial y Postglacial en la región mediterránea de la Península Ibérica (13500-8500 B.P.): transformaciones industriales y económicas". *Saguntum* num 25 (1992): 25-48.

Bernabeu, J. "Una visión actual sobre el origen y difusión del Neolítico en la Península Ibérica. Ca. 5600 – 5000 cal. a.C.". En O. García y J. E. Aura (coords.) *El Abric de la Falguera (Alcoi, Alacant). 8000 años de ocupación humana en la cabecera del río de Alcoi*. (2006):189-211.

Bernabeu, J.; Aura, J. E. y Badal, E. *Al Oeste del Edén. Las primeras sociedades agrícolas en la Europa mediterránea*. Madrid: Ed. Síntesis. 1995.

Bueno Ramírez, P. "Espacios decorados al aire libre del occidente peninsular. Territorios tradicionales de cazadores-recolectores y de productores". En R. de Balbín Behrmann (coord.), *Arte prehistórico al aire libre en el sur de Europa*. (2009): 323-346.

Bueno, P.; De Balbín, R. y Alcolea, J. J. "Estilo V en el ámbito del Duero: cazadores finiglaciares en Siega Verde (Salamanca)". En R. de Balbín Behrmann (coord.), *Arte prehistórico al aire libre en el sur de Europa*. (2009): 259-286.

Cacho Quesada, M. C. "Secuencia cultural del Paleolítico Superior en el Sureste español". *Trabajos de Prehistoria* num 37 (1980): 65-108.

Cacho Quesada, M. C. El Paleolítico superior en el Sureste de la Península Ibérica. (1981). [Tesis doctoral]. <https://eprints.ucm.es/52491/1/5309856194.pdf>

Cantalejo Duarte, P. "Arte paleolítico del sur peninsular. Las manifestaciones costeras y los santuarios del interior". En J. Ramos (coord.), El Paleolítico Superior Final del río Palmones (Algeciras, Cádiz). Un ejemplo de la tecnología de las comunidades especializadas de cazadores-recolectores (1995): 211-221.

Cantalejo Duarte, P. "Las manifestaciones gráficas de las sociedades del Paleolítico superior en la Serranía de Ronda (Málaga, España)". Ponencia. I Congreso internacional de historia de la Serranía de Ronda. Las ocupaciones por sociedades prehistóricas, protohistóricas y de la antigüedad en la Serranía de Ronda y Béticas Occidentales. (2015).

Cantalejo Duarte, P y Espejo Herrerías, M. M. "Arte rupestre paleolítico del sur peninsular. Consideraciones sobre los ciclos artísticos de los grandes santuarios y sus territorios de influencia". Revista Atlántica-Mediterránea de Prehistoria y Arqueología Social num 1 (1997): 77-96. <https://revistas.uca.es/index.php/rampas/article/view/1487>.

Carrión, J. S. "El Sabinar. Comarca del Noroeste, Moratalla, Murcia. Holoceno (5860-1350 años BP)". Paleoflora y paleovegetación en la Península Ibérica e Islas Baleares. J. S. Carrión (coord.), Plioceno-Cuaternario. Murcia. (2012): 779-782.

Carrión, J. S.; Munuera, M.; Dupré, M. y Andrade, A. "Abrupt vegetation changes in the Segura Mountains of southern Spain throughout the Holocene". Journal of Ecology num 89 (2001): 783–797.

Carrión, J. S.; Yll, E. I.; Willis, K. J. y Sánchez, P. "Holocene forest history of the eastern plateaux in the Segura Mountains (Murcia, southeastern Spain)". Review of Palaeobotany and Palynology num 132 (2004): 219-236.

Castañeda Fernández, V. "Las bandas de cazadores-recolectores portadoras del tecnocomplejo solutrense en el suroeste de la Península Ibérica. La articulación social del territorio". Spal num 9 (2000): 245-256. <http://hdl.handle.net/11441/46405>

Collado Giraldo, H. y García Arranz, J. J. "10.000 años de arte rupestre. El ciclo preesquemático de la Península Ibérica y su reflejo en Extremadura (España)". Actas del Congreso IFRAO 2009–Parque Nacional de la Sierra de Capivara (Piauí, Brasil). Fundamentos num IX Vol: IV (2010): 1167-1192.

Conkey, M. "The identification of Prehistoric Hunter-Gatherer Aggregation Sites: The Case of Altamira". Current Anthropology num 21 (1980): 609-630.

Conkey, M. "Les sites d'agrégation et la répartition de l'art mobilier, ou: y a-t-il des sites d'agrégation magdaléniens?" Le peuplement magdalénien. Actes du Colloque de Chancelade de 1988. (1992): 19-28.

Corchón Rodríguez, M^a. S. "Reflexiones sobre el arte paleolítico interior: la meseta norte española y sus relaciones con Portugal". Zephyrus num 59 (2006): 111-134.

Corchón, M^a. S., Valladas, H., Bècares J., Arnold, M., Tisnerat, N. y Cachier, H., "Datación de las pinturas y revisión del arte paleolítico de Cueva Palomera (Ojo Guareña, Burgos, España)". Zephyrus num 49 (1996): 37-60.

Córdoba, B. y Vega, L. G. "Abrigo del Molino del Vadico". *Arqueología en Castilla-La Mancha. Excavaciones*, 1985. (1987): 79-85.

Cruz Berrocal, M. "The Early Neolithic in the Iberian Peninsula and the Western Mediterranean: a review of the evidence on migration". *Journal of World Prehistory* num 25 (2012): 123-156. doi: 10.1007/s10963-012-9059-9.

Davidson, I. *La economía del final del Paleolítico en la España oriental. Trabajos varios del SIP* num 85. (1989).

Davidson, I. y García Moreno, A. "La excavación arqueológica de la Cueva del Niño (Ayna, Albacete) de 1973: secuencia estratigráfica y materiales". *Al-Basit* num 58 (2013): 91-117.

De la Peña Alonso, P. *Sobre la unidad tecnológica del Gravetiense en la Península Ibérica: implicaciones para el conocimiento del Paleolítico Superior Inicial*. (2011). [Tesis doctoral]. <https://eprints.ucm.es/16630/1/T32978.pdf>.

De Balbín Behrmann, R. "El Arte Rupestre Paleolítico al aire libre en la Península Ibérica". En R. de Balbín Behrmann (coord.), *Arte prehistórico al aire libre en el sur de Europa*. (2009): 19-56.

Eiroa García, J. J. "El Neolítico". *Historia de la Región de Murcia (I). La Prehistoria*. (1994): 115-137.

Forteza Pérez, F. J. *Los complejos microlaminares y geométricos del Epipaleolítico mediterráneo español. Memorias del Seminario de Prehistoria y Arqueología* num 4. Universidad de Salamanca. (1973).

Forteza Pérez, F. J. "El Paleolítico y Epipaleolítico en la región central del Mediterráneo peninsular. Estado de la cuestión industrial". *Arqueología del país valenciano: panorama y perspectivas*. (1985): 31-52.

Forteza Pérez, F. J. y Jordá Cerdá, F. "La Cueva de Les Mallaetes y los problemas del Paleolítico Superior del Mediterráneo español". *Zephyrus* num 26-27 (1975-1976): 129-166.

Gárate Maidagán, D. y García Moreno, A. "Revisión crítica y contextualización espacio-temporal del arte parietal paleolítico de la cueva de El Niño (Ayna, Albacete)". *Zephyrus* num 68. (2011): 15-39.

García-Argüelles, P.; Fullola, J. M. y Nadal, J. "El abrigo del Filador (Margalef de Montsant, Tarragona) y su contextualización cultural y cronológica en el Nordeste peninsular". *Trabajos de Prehistoria* num 62 (1). (2005): 65-84.

García-Argüelles i Andreu, P. y Fullola i Pericot, J. M. "La cueva del Parco (Alòs de Balaguer, Lleida) y el abrigo del Filador (Margalef de Montsant, Tarragona): dos secuencias clave para el conocimiento del Epipaleolítico en el Nordeste peninsular". En A. Alday Ruiz (coord.), *El Mesolítico de muescas y denticulados en la cuenca del Ebro y el litoral mediterráneo peninsular*. (2006): 121-133.

García Atiénzar, G. *La neolitización del territorio. El poblamiento neolítico en el área central del mediterráneo español*. [Tesis Doctoral]. Universidad de Alicante. (2007).

García Moreno, A. "El poblamiento paleolítico de la cuenca del río Mundo (Albacete)". *Archivo de Prehistoria Levantina* num XXX (2014): 1-16.

García Moreno, A.; Cubas, M.; Davidson, I.; Diego Gárate, D.; López-Dóriga, I.; Marín, A. B.; Ortiz, J. E.; Polo, A.; Ríos, J.; San Emeterio, A. y De Torres, T. "Revisión y estudio multidisciplinar del yacimiento de la Cueva del Niño (Ayna, Albacete)". *Actas de la I Reunión Científica de Arqueología de Albacete*. (2016): 253-270.

García Moreno, A.; Cubas, M.; Marín, A. B.; Ríos J.; Ortiz, J. E.; de Torres, T.; López-Dóriga, I.; Polo, A.; San Emeterio, A. y Gárate, D. "El Neolítico de la cueva del Niño (Ayna, Albacete) en el contexto de la Sierra del Segura". *Complutum* num 26 (1): (2015): 91-111.

Hernández Carrión, E. y Gandía Cutillas, E. "Arte rupestre prehistórico y territorio. El caso del altiplano Jumilla–Yecla (Murcia)". *Sociedades prehistóricas y manifestaciones artísticas. Imágenes, nuevas propuestas e interpretaciones. Colección Petracos 2*. (2019): 179-184.

Herranz, J. M.; Martínez, J. J. y De las Heras, J. "Comunidades Vegetales del piso oromediterráneo en la provincia de Albacete". *Jornadas sobre el Medio Natural albacetense (Albacete, 1990)*. (1991): 73-84.

Jiménez, P.; Muñoz, F. J.; Simón, J. L. y Segura, G. *Cartas arqueológicas de los municipios de Nerpio, Yeste, Letur, Socovos y Férez*. Empresa ARQUEALIA (Trabajos de Patrimonio Cultural S.L.). Toledo: Consejería de Cultura. Junta de Comunidades de Castilla-La Mancha. (2008-2009).

Jordá, J. F.; Carral, P.; Ripoll, S. y Muñoz, F. J. "Geoarqueología, radiocarbono y cronoestratigrafía del yacimiento solutrense de la Cueva de Ambrosio (Vélez-Blanco, Almería, España)". *Espacio, tiempo y forma, Serie I. Prehistoria y Arqueología* num 5 (2012): 63-74.

Llavori de Micheo, R. "El arte postpaleolítico levantino de la península Ibérica. Una aproximación sociocultural al problema de sus orígenes". *Ars Praehistorica* num VI-VII. (1988-1989): 145-156.

Lomba Maurandi, J. y Martín Lerma, I. "El contexto: Prehistoria y Arqueología de Los Almadenes". En J. Lomba (coord.), *Arte rupestre y arqueología en los Almadenes (Cieza, Murcia)*. Intervención integral tras el incendio de un paraje protegido y Patrimonio Mundial. (2018): 147-180.

López, V.; Martínez, G. y Tornero, A. "El Poblamiento paleolítico en el alto Guadalquivir". *Boletín del Instituto de Estudios Jiennenses* num 203 (2011): 47-110.

Lucena, A.; Martínez, S.; Angelucci, D. E.; Badal, E.; Villaverde, V.; Zapata, J. y Zilhão, J. "La ocupación solutrense del abrigo de la Boja (Mula, Murcia, España). The Solutrean occupation of La Boja rock shelter (Mula, Murcia, Spain)". *Espacio, Tiempo y Forma, Serie I, Prehistoria y Arqueología*, num 5. (2012): 447-454.

Lucena, A. y Martínez, S. "El abrigo de la Boja (Rambla Perea, Mula) y el Paleolítico Superior en la Región de Murcia". *Orígenes y Raíces* num 4 (2013): 6-10.

Martín Lerma, I. y Román Monroig, D. "Intervenciones arqueológicas en la Cueva del Arco (Cieza)". En J. Lomba (coord.), *Arte rupestre y arqueología en los Almadenes (Cieza, Murcia)*. Intervención integral tras el incendio de un paraje protegido y Patrimonio Mundial. (2018): 395-414.

Martínez Andréu, M. "Aproximación al estudio del Epipaleolítico en la Región de Murcia". XVI Congreso Nacional de Arqueología. Zaragoza. (1983): 39-51.

Martínez Andréu, M. "Síntesis del Epipaleolítico en el Levante y Sur peninsular. Antecedentes y estado actual de la cuestión". *Anales de Prehistoria y Arqueología* num 5-6. Universidad de Murcia (1989-1990): 49-58.

Martínez Andréu, M. "Paleolítico Superior". En J. J. Eiroa (coord.), *Prehistoria de la Región de Murcia*. (1995): 67-114.

Martínez Andréu, M. "El Barranco de los Grajos y el Paleolítico Superior". *Historia de Cieza*, vol. I: *Cieza Prehistórica: de la depredación al mundo urbano*. (1995): 50-67.

Martínez Andréu, M. "Nuevas propuestas para el estudio de las sociedades cazadoras-recolectoras en el sureste peninsular". *Estudios de arqueología dedicados a la profesora Ana María Muñoz Amilibia*. (2003): 145-154.

Martínez Andréu, M. "Nuevas aportaciones al estudio del Solutrense murciano". *Veleia* num 24-25 (2007-2008): 469-482.

Martínez García, J. "Un grabado paleolítico al aire libre en Piedras Blancas (Escúllar, Almería)". *Ars Praehistorica* num V-VI (1986-1987): 49-58.

Martínez García, J. "Arqueología y prehistoria en la comarca de los Vélez (Almería): del paleolítico al neolítico". *Arqueología en la comarca de los Vélez (Almería): homenaje al profesor Miguel Guirao Gea*. (1994): 31-54.

Martínez García, J. "Arte rupestre levantino: la complejidad de una confluencia espacio-temporal con el arte macroesquemático y esquemático en el proceso de neolitización". *Actas del III Congreso del Neolítico en la Península Ibérica*. (2005): 739-750.

Martínez García, J. "Compartir el tiempo y el espacio: pinturas rupestres postpaleolíticas del levante peninsular". En R. Martínez (dir.), *Arte rupestre en la Comunidad Valenciana*. (2005): 179-193.

Martínez García, J. "Arte paleolítico al aire libre en el sur de la Península Ibérica: Andalucía". En R. de Balbín Behrmann (coord.), *Arte prehistórico al aire libre en el sur de Europa*. (2009): 237-258.

Martínez García, J. "Arte rupestre Paleolítico en Andalucía: la evidencia simbólica de los cazadores-recolectores en el sur de la Península Ibérica". *Arte sin artistas. Una mirada al Paleolítico*. (2012-2013): 225-256.

Martínez García, J. "Frontera y periferia sur del arte rupestre levantino en Andalucía". In J. J. García Arranz, H. Collado Giraldo & G. Nash (coords.), *The Levantine question: post-palaeolithic rock art in the Iberian Peninsula*. (2012): 209-226.

Martínez Sánchez, C. y San Nicolás del Toro, M. “El Neolítico en Murcia. Continuidad y cambio durante el Calcolítico”. Estudios de Arqueología dedicados a la profesora Ana María Muñoz Amilibia. (2003)155-176.

Martínez, R.; Guillem, P. M. y Villaverde, V. “Grabados rupestres de estilo paleolítico en el norte de Castellón”. En R. de Balbín Behrmann (coord.), Arte prehistórico al aire libre en el sur de Europa. (2009): 325-236.

Mateo Saura, M. A. “Arte rupestre y neolitización en el Alto Segura”. Anales de Prehistoria y Arqueología de la Universidad de Murcia num 13-14. (1997-1998): 39-46.

Mateo Saura, M. A. El arte rupestre paleolítico en la Región de Murcia”. Yakka num 11. (2001): 19-32.

Mateo Saura, M. A. “La llamada «fase pre-levantina» y la cronología del arte rupestre levantino. Una revisión crítica”. Trabajos de Prehistoria num 59 (1). (2002): 49-64.

Mateo Saura, M. A. “En la controversia de la cronología del arte rupestre levantino”. Cuadernos de Arte Rupestre num 2. (2005): 127-156.

Mateo Saura, M. A. “La cronología neolítica del arte levantino. ¿Realidad o deseo? Quaderns de Prehistòria i Arqueologia de Castelló num 26. (2008): 7-27.

Mateo Saura, M. A. Arte rupestre levantino. Cuestiones de cronología y adscripción cultural. Murcia: Ed. Tabularium 2009.

Mateo Saura, M. A. y Carreño Cuevas, A., “Aportaciones al conocimiento de neolitización en el alto Segura: el abrigo del Cornibelete II (Nerpio, Albacete). Al-Basit num 54. (2009): 165-184.

Mingo, A.; Barba, J.; Cubas, M.; Yravedra, J.; Uzquiano, P.; Benito, A.; Canales, J.; Galante, J. A.; Avezuela, B.; López, F. J.; Bellardi, M.; Hernández, J. y Palacios, E. “Resultados preliminares de los trabajos efectuados en el yacimiento del Neolítico antiguo de Pico Tienda III (Hellín, Albacete). Actas de la I Reunión Científica de Arqueología de Albacete. (2016): 287-298.

Mingo, A.; Barba, J.; Mas, M.; López, J.; Benito, A.; Uzquian, P.; Yravedra, J.; Cubas, M.; Avezuela, B.; Martín, I. y Bellardi, M. “Caracterización del yacimiento de Cueva Blanca (Hellín, Albacete). Nuevas aportaciones para el debate en torno a la transición del Mesolítico al Neolítico antiguo en el Sureste peninsular”. Complutum num 23 (1) (2012): 63-75. http://dx.doi.org/10.5209/rev_CMPL.2012.v23.n1.39531

Mingo, A.; Barba, J.; Mas, M.; López, F. J.; Benito, A.; Uzquiano, P.; Yravedra, J.; Barba, J.; Galante, J. A.; Cubas, M.; Solís, M.; Avezuela, B.; Martín, I.; Gutiérrez, C.; Bellardi, M.; García, S.; Palacios, E.; Hernández, J.; Uriguen, N. y Domínguez, J., “El abrigo de Cueva Blanca: un yacimiento de la transición al Neolítico antiguo en el campo de Hellín (Albacete)”. 5º Congreso do Neolítico Peninsular. (2015): 117-122.

Mingo, A.; Barba, J.; Uzquiano, P.; Casas, M.; Benito, A.; Yravedra, J.; Cubas, M.; Galante, J. A.; Canales, J.; Avezuela, B.; Martín, I.; López, F. J.; Hernández, J. y Palacios, E. “El yacimiento mesolítico de Cueva Blanca (Hellín, Albacete): 6 años de investigación multidisciplinar”. Actas de la I Reunión Científica de Arqueología de Albacete. (2016): 271-286.

Molina, Ll.; García, O y García, M. R. "Apuntes al marco crono-cultural del arte levantino: Neolítico vs neolitización". *Saguntum* num 35. (2003): 51-67.

Montes Ramírez, L. "El Epipaleolítico reciente o Mesolítico en la Península Ibérica: estado de la cuestión". *Cæsaraugusta* num 78. (2007): 39-48.

Muñiz Pérez, M. "El Epipaleolítico en la vertiente mediterránea de la Península Ibérica: Investigaciones recientes". *Espacio, Tiempo y Forma, Serie I, Prehistoria y Arqueología* num 10. (1997): 175-213.

Muñoz López, F. "Los caminos del arte rupestre en el Sureste de la Península Ibérica". *Cuadernos de Arte Prehistórico* nº 8 (2019):75-116.

Nova, R. y Rico, T. *Carta arqueológica de Yeste (Albacete)*. Toledo: Consejería de Cultura, Junta de Comunidades de Castilla-La Mancha (2003).

Olària Puyoles, C. R. "La problemática cronológica del proceso de neolitización en el País Valenciano: una hipótesis de periodización". *Quaderns de prehistòria i arqueologia de Castelló* num 16. (1994): 19-38.

Olària Puyoles, C. R. "Las dataciones de C14 del tardiglaciàr al holoceno en la vertiente mediterránea de la Península Ibérica: una hipótesis de periodización". *Revista d'arqueologia de Ponent* num 7. (1997): 7-24.

Olària Puyoles, C. R. "El origen de la economía de producción: un proceso sin ruptura o una ruptura sin proceso. Análisis de algunas evidencias en el Mediterráneo occidental". *Quaderns de prehistòria i arqueologia de Castelló* num 19. (1998): 27-42.

Olària Puyoles, C. R. "El tránsito hacia las economías de producción de las últimas tribus cazadoras-recolectoras del Mediterráneo peninsular: una reflexión acerca de la validez de las tesis difusionistas frente a las evolucionistas". *Quaderns de prehistòria i arqueologia de Castelló* num 24 (2004-2005): 43-61.

Olària Puyoles, C. R. "Origen y desarrollo del grafismo rupestre naturalista postpaleolítico en el Mediterráneo peninsular". *Espacio, tiempo y forma. Serie I, Nueva Época, Prehistoria y arqueología* num 1 (2008): 181-190.

Olària Puyoles, C. R. "Las mujeres y los orígenes de la domesticación. Primeros testimonios de la transformación económica en el arco mediterráneo peninsular del 11000 BP al 7000 BP". *Cuadernos de arte rupestre* num 5. (2008-2010): 43-51.

Olària, C. R.; Estévez, J. y Gusi, F. "El consumo alimentario de los grupos humanos meso-neolíticos en Cova Fosca (Ares del Maestrat, Castellón)". *Quaderns de prehistòria i arqueologia de Castelló* num 7. (1980): 89-98.

Pérez, M.; Lozano, J. M.; Ramos, J.; Herrero, N.; Castañeda V.; Lazarich M. y Balnes, C. "Los inicios de la economía de producción en la Bahía de Cádiz". En A. Rodríguez Casal (ed.), *O Neolítico atlántico e as orixes do megalitismo* (1997): 677-690.

Ramos Muñoz, J. "El problema historiográfico de la diferenciación Epipaleolítico-Neolítico como debate conceptual". *Spal* num 9. (2000): 279-292.

Ramos Muñoz, J. "Hacia la superación de los esquemas normativos epipaleolítico-neolítico. Reflexiones desde el estudio de la tecnología del embarcadero del río Palmones (Algeciras, Cádiz)". *Almoraima* num 29 (2003): 97-107.

Ramos Muñoz, J. "La transición de las sociedades cazadoras-recolectoras a las tribales comunitarias en el sur de la Península Ibérica. Tecnología y recursos". En A. Alday Ruiz (coord.), *El Mesolítico de muescas y denticulados en la cuenca del Ebro y el litoral mediterráneo peninsular*. (2006): 17-64.

Ramos, J.; Espejo, M. M.; Cantalejo, P.; Durán, J.; Martín, E. y Recio, A. "Cueva de Ardales (Málaga): Geocronología evolutiva y cambios climáticos en el Pleistoceno Superior y Holoceno. Los testimonios de su ocupación por formaciones sociales de cazadores-recolectores, tribales y clasistas iniciales". *Mainake* num 19-20 (1997-1998): 17-45. <http://hdl.handle.net/10498/21520>.

Ramos J.; Espejo, M. M. y Cantalejo, P. "La Cueva de Ardales (Málaga). Enmarque histórico regional y aportaciones a la movilidad organizada de las comunidades de cazadores-recolectores especializados". En J. L. Sanchidrián y M^a. D. Simón (coords.), *Las culturas del pleistoceno superior en Andalucía*. (1998): 197-216.

Rindos, D. *The Origins of Agriculture: An Evolutionary Perspective*. New York: Academic Press. (1983).

Ripoll, S.; Muñoz, F. J.; Jordá, J. F. y Martín, I. "Historia de las investigaciones recientes en la Cueva de Ambrosio (Vélez-Blanco, Almería, España). Una visión veinte años después". *Espacio, tiempo y forma, Serie I. Prehistoria y Arqueología* num 5 (2012): 47-62.

Ripoll, S.; Muñoz, F. J.; Jordá, J. F. y Martín, I. "El arte rupestre paleolítico de la Cueva de Ambrosio (Vélez-Blanco, Almería, España). Una visión veinte años después". *Espacio, tiempo y forma, Serie I. Prehistoria y Arqueología* num 5. (2012):75-98.

Ripoll Perelló, E. "Excavaciones en Cueva de Ambrosio (Vélez Blanco, Almería). Campañas 1958 y 1960". *Ampurias* num XXII-XXIII. (1960-61): 31-48.

Rivera Arrizabalaga, A. "Paleoclimatología y cronología del Würm reciente: un intento de síntesis". *Zephyrus* num 57 (2004): 27-53.

Rodríguez, G. "La cueva del Nacimiento". *Saguntum* num 14 (1979): 33-38.

Rodríguez, G. "Últimos cazadores y neolitización del Alto Segura". *II Congreso de Arqueología Peninsular*. (1997): 405-414.

Román Monroig, D. "Nouveautés sur la séquence du Pléistocène final et l'Holocène initial dans le versant méditerranéen de la Péninsule Ibérique à travers l'industrie lithique". *L'Anthropologie* num 116 (5) (2012): 665-679.

Ruiz J. F.; Rowe, M. W.; Hernanz, A.; Gavira J. M.; Viñas R. y Rubio, A. "Cronología del arte rupestre Postpaleolítico y datación absoluta de pátinas de oxalato cálcico. Primeras experiencias en Castilla-La Mancha (2004-2007)". En J. A. López Mira, R. Martínez Valle y C. Matamoros de Villa (coords.), *Actas IV Congreso El arte rupestre del Arco Mediterráneo de la Península Ibérica: 10 años en la lista del Patrimonio Mundial de la UNESCO*. (2009): 303-316.

Ruiz, J. F.; Salmerón, J.; Quesada, E.; Pereira, J.; Lomba, J. y Martín, I. "El arte paleolítico de la Cueva de las Cabras". En J. Lomba (coord.), *Arte rupestre y arqueología en los Almadenes (Cieza, Murcia). Intervención integral tras el incendio de un paraje protegido y Patrimonio Mundial*. (2018): 343-366.

Salmerón, J.; Lomba, J. y Cano, M. "El arte rupestre paleolítico de Cieza: primeros hallazgos en la Región de Murcia. Resultados de la I Campaña de Prospecciones Losares-Almadenes 93". *Memorias de Arqueología* num 8. (1998): 94-111.

Salmerón Juan, J. y Rubio Martínez, M. J. "El Barranco de Los Grajos (Cieza, Murcia): revisión de un interesante yacimiento prehistórico". XXI Congreso Nacional de Arqueología. (1995): 589-602.

Salmerón, J.; Ruiz, J. F.; Lomba, J.; Quesada, E.; Pereira, J. y Martín, I. "El arte paleolítico de la Cueva de Jorge". En J. Lomba (coord.), *Arte rupestre y arqueología en los Almadenes (Cieza, Murcia). Intervención integral tras el incendio de un paraje protegido y Patrimonio Mundial*. (2018): 331-342.

Sanchidrián, J. L.; Márquez, A. M.; Valladas, H. y Tisnérat-Laborde, N. "Dates directes pour l'art rupestre d'Andalousie (Espagne)". *International Newsletter On Rock Art* num 29 (2001): 15-19.

Sánchez Gómez, P. y Alcaraz Ariza, F. Flora, vegetación y paisaje vegetal de las sierras de Segura orientales. Instituto de Estudios Albacetenses, Serie I-Estudios num 69. (1993).

San Nicolás del Toro, M. *Arte rupestre en los abrigos del Pozo, Calasparra (Murcia). Guía de visita*. Ayuntamiento de Calasparra. (2019).

Sarrión Montañana, I. "Valdecuevas, estación Meso-Neolítica en la Sierra de Cazorla (Jaén)". *Saguntum* num 15 (1980): 23-56.

Sauvet, G. "El poder de las imágenes: el papel del arte parietal en los grupos cazadores-recolectores". *Sociedades prehistóricas y manifestaciones artísticas. Imágenes, nuevas propuestas e interpretaciones. Colección Petracos 2*. (2019): 17-20.

Soria Combadiera, L. "Hombres y herramientas del pasado más remoto. El Paleolítico y el Epipaleolítico". En F. J. Muñoz y P. Jiménez (eds.), *Letur. Naturaleza, piedra y agua*. Ayuntamiento de Letur (2009): 17-20.

Taçon, P.; May, S. K.; Lamilami, R.; McKeague, F.; Johnston, I. G.; Jalandoni, A.; Wesley, D.; Domingo, I.; Brady, L. M.; Wright, D. y Goldhahn, J. "Maliwawa figures- a previously undescribed Arnhem Land rock art style". *Australian Archaeology*. (2020). Doi: 10.1080/03122417.2020.1818361

Utrilla Miranda, P. "Campamentos-base, cazaderos y santuarios. Algunos ejemplos del paleolítico peninsular". En J. A. Las Heras Corruchaga (ed. lit.), *Homenaje al Dr. Joaquín González Echegaray*. (1994): 97-114.

Utrilla, P. y Martínez-Bea, M. "Arte levantino y territorio en la España mediterránea". *CLIO-Série Arqueologica* num 20. (2006): 17-52.

Vega Toscano, L. G. "Excavaciones en el Abrigo del Molino del Vadico (Yeste). El final del Paleolítico y los inicios del Neolítico en la cuenca del Alto Segura". Jornadas de Arqueología en la Universidad Autónoma de Madrid. (1993): 19-34.

Vega Toscano, L. G. "Análisis preliminar de las cadenas operativas en el material lítico procedente del nivel IV del Abrigo del Palomar (Yeste, Albacete)". Zona arqueológica num 7 (1). (2006): 397-404.

Villaverde Bonilla, V. Arte paleolítico de la Cova del Parpalló. Estudio de la colección de plaquetas y cantos grabados y pintados. (1994).

Villaverde Bonilla, V. y Martínez Valle, R. "Consideraciones finales". La Cova dels Cavalls en el barranc de la Valltorta. Tírig (Castellón)". Monografías del Instituto de Arte Rupestre num 1. (2002): 191-202.

Villaverde, V.; Roman, D.; Pérez, M.; Bergadá, M. M. y Real, C. "The end of the Upper Palaeolithic in the Mediterranean basin of the Iberian peninsula". Quaternary International num 273. (2012): 17-32. doi:10.1016/j.quaint.2012.04.025

Viñas, R.; Vergès J. M.; Fontanals, M. y Rubio, A. "Análisis de una figura de arquero de tradición levantina del Abric I del Barranc de Fontscaldes (Cornudella de Montsant, Tarragona). Datos para una aproximación cronocultural". Cuadernos de arte rupestre num 5. (2008-2010): 53-61.

Viñas, R.; Rubio, A. y Ruiz, J. F. "La técnica paleolítica del trazo fino y estriado entre los orígenes del estilo levantino de la Península Ibérica. Evidencias para una reflexión". Préhistroire, art et sociétés: bulletin de la Société Préhistorique de l'Ariège num 65-66. (2010-2011): 165-178.

Yravedra Sainz de los Terreros, J. "Estrategias cinegéticas durante el Tardiglaciario en la fachada mediterránea de la Península Ibérica". Saguntum num 34 (2022): 29–42.

Zilhão, J.; Angelucci, D. E.; Badal, E.; Lucena, A.; Martín, I.; Martínez, S.; Villaverde, V. y Zapata, J. "Dos abrigos del paleolítico superior en Rambla Perea (Mula, Murcia)". En X. Mangado Llach (coord.), El Paleolítico superior peninsular. Novedades del siglo XXI. Homenaje al profesor Javier Fordea. (2010): 137-148.

Zilhão, J.; Anesin, A.; Aubry, T.; Badal, E.; Cabanes, D.; Kehl, M.; Klasen N.; Lucena, A.; Martín-Lerma, I.; Martínez, S.; Matias, H.; Susini, D.; Steier, P.; Wild, E. M.; Angelucci, D. E.; Villaverde, V. y Zapata, J. "Precise dating of the Middle-to-Upper Paleolithic transition in Murcia (Spain) supports late Neandertal persistence in Iberia". Heliyon num 3. (2017). doi: 10.1016 / j.heliyon.2017.e00435

Las opiniones, análisis y conclusiones del autor son de su responsabilidad
y no necesariamente reflejan el pensamiento
de la **Revista Cuadernos de Arte Prehistórico**.

La reproducción parcial y/o total de este artículo
debe hacerse con permiso
de **Revista Cuadernos de Arte Prehistórico**.